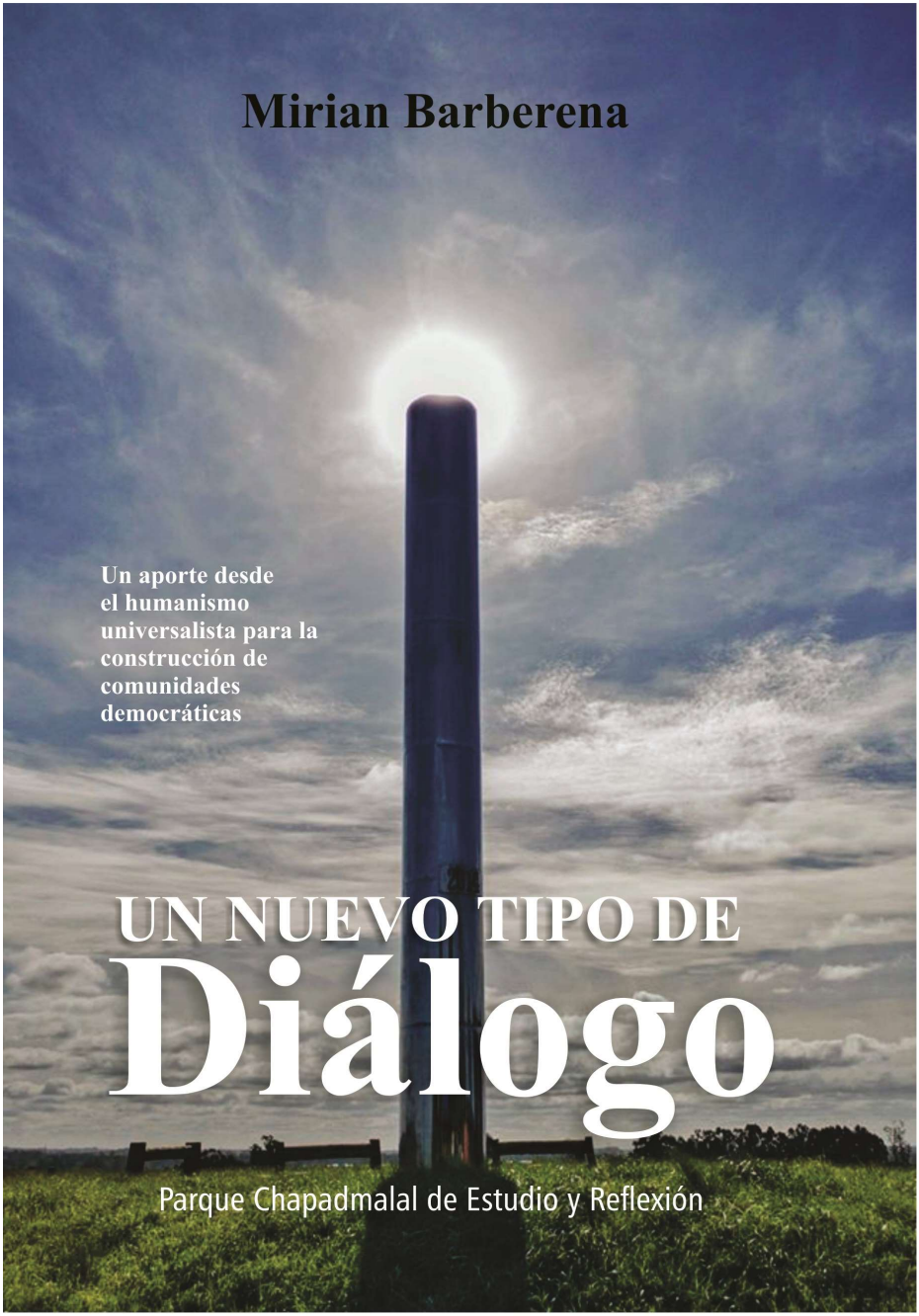


Mirian Barberena

Un aporte desde el humanismo universalista para la construcción de comunidades democráticas

UN NUEVO TIPO DE Diálogo

Parque Chapadmalal de Estudio y Reflexión

Mirian Ethel Barberena es profesora de Castellano, Literatura y Latín egresada de la Escuela Normal Superior de Profesorado Nº 1, de Buenos Aires, máster en Enseñanza de la Lengua y la Literatura por la Universidad Nacional de Rosario y doctoranda en Educación en la Universidad Nacional de La Plata. El nombre de la tesis de doctorado, en instancia de presentación para su defensa, se titula “La Regla de Oro como herramienta de lenguaje para facilitar el diálogo en los conflictos interpersonales”. Trabaja como docente en la Dirección Provincial de Formación Permanente.
Es madre de 2 hijxs y reside en Villa Gesell, provincia de Buenos Aires. Participa del Movimiento Humanista desde 1984. Formó parte de la Asamblea del Movimiento en el 2007, hasta su disolución dos años después. En marzo de 2010 ingresó a la Escuela de Silo como maestra de la disciplina mental. Desde marzo de 2011 está aplicada al Parque Chapadmalal de Estudio y Reflexión - https://parquechapadmalal.org

Mirian Barberena

UN NUEVO TIPO DE DIÁLOGO

Un aporte desde el humanismo universalista para la construcción de comunidades democráticas

Parque Chapadmalal de Estudio y Reflexión

Barberena, Miriam Ethel
Un nuevo tipo de diálogo: un aporte desde el humanismo universalista para la construcción de comunidades democráticas / Miriam Ethel Barberena. - 1a ed. - Villa Gesell: Miriam Ethel Barberena, 2020.
126 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-86-4401-1

1. Lingüística. 2. Prevención de Conflictos. 3. Comunidades. I. Título.
CDD 410

La totalidad de lo que Ud paga por este libro está destinado al sostenimiento del Parque de Estudio y Reflexión Chapadmalal y/o a la construcción de la Sala. http://parquechapadmalal.org/

Todos los derechos cedidos a la Fundación para la No Violencia

Diseño de tapa: Daniel Fernández

Foto de tapa: Luis Ramos

Este libro fue impreso en: "La Imprenta Digital SRL"
www.laimprentadigital.com.ar
Calle Talcahuano 940 Florida, Provincia de Buenos Aires
En el mes de mayo del año 2020

Queda hecho en el depósito que establece la Ley 11.723
Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Se autoriza la reproducción y difusión de este material para fines no comerciales, siempre que se especifique claramente la fuente.
Se prohíbe la reproducción de este material para reventa u otros fines comerciales.

Por sobre todo, habrá que considerar qué nueva imagen del mundo habrá de proponerse. ¿Qué tipo de sociedad, qué tipo de economía, qué valores, qué tipo de relaciones interpersonales, ***qué tipo de diálogo entre cada ser humano y su prójimo****, entre cada ser humano y su alma?*

Silo

Agradecimientos

A Silo, por tantas cosas, pero puntualmente por la vez que le escuché decir que le interesaba sumar gente "que haga cosas, que escriba libros…". Me dije a mí misma "¿Así que escribir libros es hacer cosas?"

A Dora Riestra, que cuando estaba dirigiendo mi tesis de maestría me impulsó a que explicitara a Silo en el marco teórico.

A mi padre, que me enseñó la moral sin discursos moralistas. Y me contagió el gusto por la política y por aprender, siempre.

A mi mamá, que supo criarnos a mis hermanas y a mí como un verdadero equipo colaborativo. Experimenté bajo su mando lo que es una "comunidad organizada", muchísimo antes de leer a Perón.

A mi amiga Ruth, que me alienta siempre. Que cree en mí más que yo; escuchándola tomo coraje. Y me tiene infinita paciencia.

A Leonor Bonan, que valoró mis escritos y me instó a que me esfuerce por reescribir teniendo más en cuenta a los lectores.

A Roberto Kohanoff, porque nunca, pero nunca nunca, he tenido con él un encuentro en el que no haya experimentado la acción comunicativa. Ni cuando le he dicho palabras ofensivas o dolorosas.

A quienes leyeron y valoraron la monografía sobre la base de la cual escribí este libro, que no son tantxs pero sí demasiadxs para mencionarlxs a todos acá.

A mis compañerxs maestrxs del Parque de Estudio y Reflexión que me alentaron a que concretara este libro.

A mis hijxs, fuente infinita de inspiración. A esta altura, hermosxs compañerxs de ruta.

Indice

Prólogo 13

Introducción 15

Con qué teorías miré 19

Primera parte: El lenguaje y los mundos del conocimiento 23

¿Cómo fue que empezamos a hablar? 25
Negociadores de palabras 26
La dimensión personal y social del lenguaje y el conocimiento 34

Segunda Parte: Neurobiología de las emociones 39

Qué son las emociones 41
Sentimientos 48
Sentimientos y comportamientos sociales.....51

Tercera Parte: La Acción Comunicativa 55

Los mundos con los que contamos.....57
Adónde nos llevan los desacuerdos.....63
Más palabras para pensar mejor sobre las acciones ..70
Acciones y racionalidades 72
Acciones y acontecimientos 75
Pensar con otros, sentir con otros y hacer con otros..79
Emociones de rechazo y acciones comunicativas 82

Cuarta Parte. La Regla de Oro y la Acción Comunicativa 87
La Regla de Oro en los diálogos.....89
La práctica de la Regla de Oro a través del Ejercicio de los Personajes 96
El Ejercicio de los Personajes y la Acción Comunicativa 106

A modo de cierre 111

Bibliografía 113

Anexo Listado de emociones 117

Prólogo

Este libro es la reescritura de la monografía que hice luego del ingreso a la Escuela de Silo, en julio de 2010. En mayo de ese año había terminado de escribir una tesis para una maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura, cuyo título era "La enseñanza del diálogo en situaciones de conflicto". Intuía que integrar los dos procesos me ayudaría a profundizar sobre la compleja relación entre conflictos, diálogos y acciones conjuntas.

A medida que la fui escribiendo se me fue aclarando su función y sus destinatarios.

Me representé a un lector o una lectora que no tiene un recorrido en el humanismo universalista de Silo pero que coincide con su ideario de poner al ser humano como valor central y quiere saltar sobre el individualismo[1]. Personas que participan en organizaciones en las que los conflictos interpersonales una y otra vez se interponen en los proyectos conjuntos. Quise mostrar un punto de vista

[1] Silo en varias oportunidades ha sintetizado el ideario del Movimiento Humanista en los siguientes puntos: 1.Considerar al ser humano como valor y preocupación central 2. Propiciar la igualdad de oportunidades para todos. 3. Reconocer la diversidad personal y cultural oponiéndose a toda discriminación. 4. Auspiciar la libertad de pensamiento. 5. Valorar el desarrollo del conocimiento por encima lo aceptado como verdades absolutas o inmutables. 6. Luchar contra toda forma de violencia

que no te pone a salvo de los conflictos pero sí, lo afirmo, te ayuda a aprender con los conflictos.

Si bien no es una gran revelación que con los conflictos se aprende, demasiado a menudo el aprendizaje es “no podemos hacer nada juntos”. Sin embargo, para derribar los muros que separan las aspiraciones humanistas de las realidades del mundo de hoy “es necesaria la unión de todos los humanistas del mundo.”

..

Introducción

Las sociedades están en la búsqueda de formas organizativas más democráticas. Cada vez con más fuerza necesitamos encontrar la manera de gestionar organizaciones en las cuales el poder esté descentralizado.

A todo nivel. En las organizaciones políticas supranacionales, por ejemplo en la ONU, se plantea la necesidad de salir de la actual situación en la que existen Estados de primera y Estados de segunda categoría, y se propone la disolución del Consejo de Seguridad. En las organizaciones políticas nacionales se ve la necesidad de progresar hacia formas más avanzadas de democracia, que permitan superar esta democracia formal en la que vivimos. En las organizaciones de base, las ONG, las instituciones escolares, las asambleas ciudadanas, los clubes se encuentran frente al desafío de cómo organizarse sin autoritarismos pero con eficacia en la acción. Incluso en lo interno del grupo familiar, en las parejas, en la relación con les hijes, no resulta fácil encontrar alternativas a las formas aprendidas en el esquema “yo mando-tú obedeces” o “tú mandas-yo obedezco”.

Y en cualquier institución que participemos en la que se pretenda descentralizar el poder aparece

inevitablemente el problema: cómo se toman las decisiones. Si nadie manda, cómo se decide.

Y tenemos una respuesta: poniéndonos de acuerdo. Y cómo nos ponemos de acuerdo? Conversando. Claro que todos sabemos que no es conversando de cualquier manera que nos ponemos de acuerdo. Tenemos muchas experiencias en las cuales nos ponemos a conversar y lejos de llegar a un acuerdo aumentamos los desacuerdos que ya existían, y las distancias parecen aumentar sin retorno. Cuando esto ocurre, ya no hay posibilidades de seguir haciendo cosas juntes y cada uno sigue su camino.

Mis propias dificultades biográficas para atreverme a expresarme en medio de los conflictos me han acicateado para profundizar en estos temas.

Parto de observar las frecuentes dificultades para ponernos de acuerdo cuando participamos de ámbitos en los que todos tienen una relación de paridad y trato de mostrar que la "teoría de la acción comunicativa" de Habermas es un aporte que ayuda a comprender más en profundidad esas dificultades. Sumo a esto un desarrollo de la función de las emociones en el comportamiento ya que, sostengo, las emociones de rechazo son el mayor obstáculo para practicar acciones comunicativas cuando aparecen desacuerdos en los diálogos.

Luego propongo la Regla de Oro ("trata a los demás como quieres que te traten") como el principio ético que te permite salir del atolladero en el que nos podemos encontrar cuando nuestros compañeros o compañeras de ruta son (creemos que lo son) gente malintencionada, mentirosa, vaga, manipuladora, autoritaria, cerrada, necia, etc, y no nos parece posible practicar con ellos acciones comunicativas.

Por último presento y ejemplifico una herramienta que ayuda a practicar la Regla de Oro en los diálogos en situaciones de conflicto.

Concluyo con que la posibilidad de construir una nación humana universal está relacionada con que aprendamos a resolver los conflictos mediante acciones comunicativas.

Con qué teorías miré

Voy a explicitar las teorías (en su origen la palabra teoría está relacionada con la acción de mirar o ver) con las que pensé este trabajo. Al hacerlo, lo que pretendo es aclarar con qué significado uso los términos y conceptos centrales; o, dicho de otra manera, pretendo explicitar en qué contextos han surgido o se han sistematizado dichos términos.

Utilizaré dos marcos teóricos que, en mi criterio, se complementan.

Por un lado, el Interaccionismo Sociodiscursivo (ISD), en la formulación de Jean Paul Bronckart[2]; por el otro, el Nuevo Humanismo, o Humanismo Universalista, de Silo.

Estas dos corrientes de pensamiento tienen centrales aspectos en común, de los cuales mencionaré algunos:

-Consideran al ser humano como un ser histórico y social. Tal vez se podría pensar que esta afirmación podría decirse de cualquier pensador. Difícil encontrar alguien que afirme que el ser humano no es histórico y social. Pero en el caso de estos dos pensadores esta afirmación tiene un carácter radical que no siempre se comparte. Ambos afirman que el ser humano no tiene una "naturaleza". No hay una esencia de lo humano más allá de su carácter histórico y social. Las consecuencias

[2] Psicólogo e investigador belga colaborador de Piaget entre 1969 y 1975. Trabaja en el campo interdisciplinario de las ciencias humanas. Es referencia ineludible en la enseñanza de la lengua materna. Fue decano de la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación en la Universidad de Ginebra.

de definir así al ser humano son muy significativas a la hora de pensar cómo el ser humano aprende, o se desarrolla. No escinden al ser humano en una dimensión social y otra individual, sino que ambas dimensiones son como las dos caras de una misma moneda.

-Son corrientes de pensamiento cuyo interés explícito es el *desarrollo humano*.

-Ambas tienen un enorme caudal de experiencias relacionadas con la formación de las personas.

-Ambas explicitan la aceptación de la multiplicidad de las manifestaciones humanas, y señalan la necesidad de resistir a los intentos homogeneizadores de las culturas que se imponen ilegítimamente a través del poder económico y político.

-Ambas corrientes teorizan acerca de múltiples temas de las ciencias humanas, pero ambas ponen un foco especial en la acción.

Explícitamente Silo, en la presentación de su libro *Contribuciones al pensamiento* afirmó que los dos estudios que forman parte del libro "se entrelazan apuntando al mismo objetivo que es el de echar las bases para la construcción de una teoría general de la acción humana, hoy por hoy no suficientemente fundamentada."

Por su parte, Bronckart ubica el estudio del lenguaje en una relación dialéctica entre lo sociológico y lo psicológico y toma la acción verbal como la unidad de análisis.

Algunos de los puntos en los que ambas corrientes no se encuentran son:

-El ISD es una corriente de pensamiento que ha focalizado en la *formación escolar,* en todos los niveles*,*

con una fuerza que no ha sido equivalente, hasta ahora, en el humanismo universalista.

-La preocupación por el *sufrimiento* humano y su relación con el *sentido de la vida* y *lo sagrado*, está presente como central, explícitamente, en el humanismo universalista y no así en el ISD.

-El ISD enfatiza en el *lenguaje* a la hora de avanzar en la comprensión del funcionamiento psicológico (y por lo tanto en el actuar) y en cambio Silo ha puesto el eje en las *imágenes*. Sin embargo, ambas corrientes coinciden en que la estructura básica de la conciencia es pre-lingüística.

Primera parte: El lenguaje y los mundos del conocimiento

En síntesis:

A nivel especie humana, las palabras primero fueron inventadas para señalar. Mucho, pero mucho después, pudimos empezar a usar esas mismas palabras para referirnos a lo que no estaba frente a nuestros ojos.

¿Cómo fue que empezamos a hablar?

Es obvio que no hay registros del comienzo del uso del lenguaje, pero se puede especular que el surgimiento del lenguaje en la especie humana fue motivado por la necesidad de generar mecanismos de acuerdo o consenso más sutiles, a medida que fue aumentando la complejidad de las actividades de supervivencia. Las primeras producciones sonoras parecen haber estado motivadas por esta necesidad de acuerdo. Asociadas en el tiempo con objetos determinados, por un uso repetido de un sonido para señalar algo en el marco de acciones compartidas, esas primeras producciones sonoras debieron de constituir para los congéneres, *pretensiones concretas de designación*. Ahora bien, tales pretensiones "debían de ser cuestionables e inevitablemente cuestionadas por aquellos congéneres, que quizá asociaron otros sonidos a esas intervenciones" (Bronckart, 2004: 43-44).

De acuerdo con esta forma de pensar el surgimiento del lenguaje vemos que este pudo ocurrir mediante una negociación práctica de las *pretensiones de validez designativa* que las producciones sonoras de un grupo que participaban de una actividad trataban de mantener. El autor explica que ha introducido la noción de "pretensiones de validez designativa" inspirado en la noción más general de "pretensiones de validez" que propuso Habermas (concepto que más adelante retomamos).

Más avanzado el proceso del lenguaje, la relación entre algunas producciones sonoras y lo representado por ellas fue estabilizándose y de esa manera fueron surgiendo verdaderos *signos lingüísticos*, a los cuales para simplificar también podemos llamar *palabras*.

Negociadores de palabras

Este proceso de creación y negociación por el cual se asociaron determinados sonidos a determinados señalamientos está tan lejano en nuestra experiencia que no tenemos ninguna conciencia de ello. Nosotros nacemos en una cultura que ya tiene miles de palabras y cuando tenemos 2 años de vida ya hemos aprendido unas 50. Ese proceso por el cual incorporamos el lenguaje y lo usamos es tan "natural" que nos cuesta reconocerlo. Por eso se dice que el lenguaje es trasparente, o que es como el agua para los peces. Del mismo modo que los peces no tienen conciencia que viven en el agua nosotros no tenemos conciencia que vivimos en el lenguaje.

Claro que estudiar el lenguaje ha despertado el interés desde el comienzo de las culturas y es mucho el conocimiento generado a partir de su estudio y muchas teorías que tratan de explicar la relación entre el lenguaje y "la realidad", el lenguaje y el pensamiento, etc.

Hay un estudioso que en Occidente marca un antes y un después en el estudio del lenguaje, Ferdinand de Saussure. Con la mente de un científico se propuso describir y explicar el lenguaje. Sabemos que fue un genio y que todos sus "descubrimientos" en relación al lenguaje eran tan creativos y provisorios que en vida fue muy poco lo que publicó. Su propuesta trascendió porque algunos discípulos tomaron nota de sus clases y editaron un compendio en 1912, el famoso *Curso de Lingüística General*, que posibilitó que su pensamiento, parcialmente, circulara. En 1996 se tuvo acceso a manuscritos que habían quedado guardados en su mansión familiar y a partir de entonces se ha iniciado una nueva serie de publicaciones y estudios de su obra.

Las palabras son entidades mentales. No se limitan a nombrar las cosas del mundo.

Lo que a nosotros nos interesa por lo pronto es tomar su definición de signo lingüístico como la unión de un significante con un significado. El significante lo percibimos materializado en sonidos cuando hablamos o en letras escritas cuando leemos o escribimos. El significado es el concepto, la representación que tenemos asociada a ese significante. Ambos, significante y significado son entidades mentales. Esta concepción del signo lingüístico fue una revolución en los estudios del lenguaje, que hasta ese momento consideraban al signo lingüístico como una nomenclatura que nombraba a las "cosas del mundo" (que es, en general, la concepción del lenguaje que tenemos desde nuestro sentido común). Un Saussure mal

comprendido fue acusado de dejar "afuera" el mundo. En realidad, concibió un signo lingüístico que permitió pensar con más profundidad la relación entre nuestros pensamientos, las palabras y "el mundo".[3]

---

[3] Psicológicamente, hecha abstracción de su expresión por medio de palabras, nuestro pensamiento no es más que una masa amorfa e indistinta. Filósofos y lingüistas han estado siempre de acuerdo en reconocer que, sin la ayuda de los signos, seríamos incapaces de distinguir dos ideas de manera clara y constante. Considerado en sí mismo, el pensamiento es como una nebulosa donde nada está necesariamente delimitado. No hay ideas preestablecidas, y nada es distinto antes de la aparición de la lengua.
Frente a este reino flotante, ¿ofrecen los sonidos por sí mismos entidades circunscriptas de antemano? Tampoco. La substancia fónica no es más fija ni más rígida; no es un molde a cuya forma el pensamiento deba acomodarse necesariamente, sino una materia plástica que se divide a su vez en partes distintas para suministrar los significantes que el pensamiento necesita. Podemos, pues, representar el hecho lingüístico en su conjunto, es decir, la lengua, como una serie de subdivisiones contiguas marcadas a la vez sobre el plano indefinido de las ideas confusas y sobre el no menos indeterminado de los sonidos. (…) El papel característico de la lengua frente al pensamiento no es el de servir de intermediaria entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión lleva necesariamente a deslindamientos recíprocos de unidades. El pensamiento, caótico por naturaleza, se ve forzado a precisarse al descomponerse. No hay, pues, ni materialización de los pensamientos, ni espiritualización de los sonidos, sino que se trata de ese hecho en cierta manera misterioso: que el «pensamiento-sonido» implica divisiones y que la lengua elabora sus unidades al constituirse entre dos masas amorfas. Imaginemos el aire en contacto con una capa de agua: si cambia la presión atmosférica, la superficie del agua se descompone en una serie de divisiones, esto es, de ondas; esas ondulaciones darán una idea de la unión y, por así decirlo, de la ensambladura del pensamiento con la materia fónica. (1983: 137)

Desde esta concepción se explican dos características del signo lingüístico: la arbitrariedad y la convencionalidad. Los signos lingüísticos son arbitrarios, ya que no hay ninguna razón natural por la cual se vincule a una determinada producción sonora (un significante) a una representación (un significado); ese vínculo es no-natural, es convencional.

Vistas así las cosas podemos decir que la función representacional del lenguaje es una función tardía y secundaria respecto de su función primaria, comunicativa, de mediar el resto de las actividades. Cuando decimos que el lenguaje tiene una función representacional queremos decir que mediante el lenguaje nos representamos lugares, personas, relaciones, historias, teorías explicativas, todo, absolutamente todo lo que circula entre humanos lo expresamos (o lo podemos expresar) mediante el lenguaje y lo hacemos con la creencia de que eso que nos representa a nosotros es similar para los otros con los que compartimos una lengua. Esta creencia a veces se nos confirma y muchas veces no; todos tenemos la experiencia de que a veces, aunque usemos la misma lengua, no nos comprendemos.

Decir que la función representacional es secundaria respecto de la función comunicativa nos lleva a reconocer que la "verdad" que se expresa mediante signos lingüísticos no está "más allá" de la interacción verbal en la que esos signos se usan y se revalidan permanentemente.

Esto lo trataremos de ejemplificar con el siguiente texto.

Es la trascripción parcial de una conversación entre siloístas, en Parque Chapadmalal de Estudio y Reflexión, el 14 de abril de 2019.

Mónica: -En nosotros está como siloístas velar por nuestras aspiraciones y valoraciones y creo que hacia ahí nos tenemos que dirigir en todo lo que hacemos (…).

Edgardo: -Cuando se dice velar por lo nuestro…, yo relaciono… lo que ella dice de velar, yo lo interpreto como la cosa de la conservación. Me parece que hoy hay un pedido que es velar por lo nuestro, y yo coincido.

Mónica: -Con la conservación…, la conservación tiene otro tinte. Porque es un conservarse en una determinada… En la "guía del camino interno", la conservación es un camino que no se puede tomar, porque cree que se conserva pero en realidad decae.

Edgardo: -Yo te digo como proceso. No sé cómo sigue.

Mónica -Porque conservarse es mantenerse y nosotros no deseamos mantenernos.

Edgardo: -Bueno, si vos no conservás el fuego, el fuego se te apaga. O sea, si no hubiesen conservado el fuego para pasar a otra cosa… Después, lo que viene después de la conservación es un nuevo período de diferenciación.

Edgardo: -Lo que pasa que por ahí los términos son complejos. Conservación también tiene que ver con síntesis. Ahora también pasa esto, después de la conservación hay un período de destrucción, no en el mal sentido. Pero hay un período de destrucción. Eso que conservaste en un momento lo tenés que destruir para crear algo nuevo. Y ahí yo no tengo claro en qué momento estamos; si estamos en la conservación por la conservación o ya estamos pasando a un período de tal diferenciación que, digamos, tenés que destruir necesariamente cosas. Eso es más difícil de medir

Mónica: -Ahora estaba pensando… esto de conservar me suena con lo tangible. Si yo quiero conservar lechuga, la meto en la heladera; pero cuando conservamos el fuego, que hablamos de conservación porque el tema era mantenerlo, se mantenía metiéndolo en hornitos; o sea tenés que hacerlo crecer de algún modo. Se conservaba dándole más alimentos.

Edgardo: -¿Sabes cuál es el problema que yo veo en eso? Es que lo vemos fraccionado y no como momentos. Porque si uno ve la conservación eterna, es una cagada; pero si vos lo ves como un momento lo entendés como es. Porque vas a ver después inmediatamente cómo eso se destruye. Porque además si no hubiese destrucción no podés crear nada. Siempre es el mismo proceso. No me vas a decir que el Negro no destruyó todo antes de irse, destruyó casi todo. ¿Cómo creás sino destruís?

Mónica: -Más que destrucción a mí me suena transformación. Transforma una forma en otra. Porque por ejemplo se me presentaba lo de conservación, que uno podría decir "conservar el Parque", "conservar la gente", "que la gente no se vaya"; pero no es por querer conservar, porque es contractivo.

Edgardo: -Hay una charlita vieja, del Negro, que se llama "Azar y Determinación". Ahí habla de estas cosas.

Mónica: -Porque conservar es conservar; la dirección es otra cosa; pero conservar es mantener, es contractivo. Para mí eso lo que actúa de trasfondo es el temor.

Mirian: -Pero la conservación del fuego como él te la explica, ¿para vos también es contractivo?

Mónica: -No, porque el fuego para poder mantenerlo tenés que alimentarlo, es expansivo.

Edgardo: -Conservar también es hacer algo; no digo conservar por conservar; es hacer algo conservar; es hacer algo pero estás conservando, porque no te podés expandir en ese momento.

Mónica: -El registro mío, de situaciones mías, es que cuando yo he querido conservar detrás hay un temor. Querés conservar por temor. Es el temor lo que impulsa eso, no es una fuerza expansiva de crecimiento.

Edgardo: -Pero a veces es necesario, porque si no, no podés crecer.

Raúl: -Vos conservás el coche por ejemplo, lo mantenés limpio…

Mónica: -No, pero eso es tangible.

Edgardo: -Es lo mismo.

Mónica: -Bueno, sí, pero es una cosa. Por eso yo lo diferencio. No puedo aunarlo con las relaciones, o con lo que nosotros hacemos en el mundo, porque es una cosa. Sí, lo conservo, lo limpio, que no se me rompa, es una cosa.

Edgardo: -¿Uno no conserva la familia, a pesar de que las cosas están como el culo?

Mónica: -Sí, sí. Lo que pasa que conservación tiene un registro para mí…

Edgardo: -No, para mí no. Conservar está bueno. Se te cae el mundo, o te agarra un vendaval, te metes bajo de una cueva y te conservás, ¿a qué vas a salir?, ¿vas a salir afuera que te caiga un balde de agua y te lleve puesto? Ahí sería ridículo hacer eso.

Mónica: -Ahí con el fuego me queda claro, porque uno lo alimenta el fuego.

Rosario: -Es para profundizar. Es una alegoría interesante la de la conservación. Porque conservar uno cree que es algo estático y desde otro punto de vista no.

Se ve claramente en el texto que los interlocutores asocian diferentes significados al significante "conservación". Cada uno de ellos, a partir su historia personal, fue asociando más fuertemente algunos matices de significado y minimizando otros. Si los interlocutores

están con disposición a entenderse, esa negociación redunda en un aprendizaje para todos; disposicion que una interlocutora sintetiza cuando expresa “es para profundizar”, “es una alegoría interesante”.

Silo dice que una de las condiciones del diálogo es estar de acuerdo con el significado de las palabras que se usan. Cuando tenemos la experiencia, muy frecuente, de que mi interlocutor le está dando a una palabra un significado que a mí me parece equivocado puedo actuar de diferentes modos. Puedo descalificarlo y decirle, o decirme, “vos no entendés nada” y salir del diálogo; puedo intentar imponerle mi significado con diferentes estrategias, una muy frecuente es apelar a una autoridad externa que nos diga el “verdadero” significado, en ese caso puedo acudir al diccionario. Más todavía, puedo intentar zanjar la discusión apelando al diccionario de la Real Academia Española, actitud tan naturalizada que a veces no se ve en ella la rémora autoritaria y regresiva que esconde. Por supuesto que se puede apelar al diccionario con una actitud no autoritaria. En ese caso la definición que leemos empieza a formar parte de la conversación, pero simplemente como otra voz que merece ser escuchada; otra voz entre muchas voces.

> Que una misma palabra tenga muchos significados diferentes no es la excepción sino la regla.

La cuestión es que en la lengua en uso las polisemias, (o sea muchos significados para un significante), no son la excepción sino la regla. Las palabras fueron construidas social e históricamente. Justamente el trabajo

que hacen los teóricos cuando arman marcos conceptuales explicativos es intentar precisar lo más posible con qué significado usan los términos. Y es un intento que requiere un gran esfuerzo. Cobrar conciencia de esto nos puede abrir a actitudes más abiertas al diálogo cuando aparecen estas diferencias. Si somos capaces de abrirnos a la interacción respetuosa del otro podemos dar paso al asombro: ¿cómo es que vos decís que tal palabra significa tal cosa? ¿A ver, cómo la usas? ¿Cómo recordás que otros la han utilizado? ¿En qué contextos?

Si somos conscientes de esto, cualquier desacuerdo por el significado de una palabra, deja de ser una condición para el diálogo y se convierte en una posibilidad de generar el diálogo.

La dimensión personal y social del lenguaje y el conocimiento

El surgimiento del lenguaje a nivel de la especie humana es recorrido a su vez por cada ser humano que aprende a usar el lenguaje, de manera en esencia equivalente. Cada ser humano nace en un entorno que ya es producto de toda una historia sociocultural que ha producido una lengua natural específica. El lenguaje es primero un fenómeno social, y luego es un fenómeno

mental. Es la tesis de Vygotski: El psiquismo humano se conforma en un movimiento de integración y de interiorización de la actividad social, y específicamente del lenguaje. Nuestro pensamiento es posible a partir de interiorizar ese instrumento de la actividad colectiva que es el lenguaje. Usamos el lenguaje para comunicarnos con los otros, pero también usamos el lenguaje para comunicarnos con nosotros mismos. Este es el tema que desarrolla Vygotski en *Pensamiento y Lenguaje*. Este autor, a partir de datos basados en observaciones de laboratorio, concluye que los niños pasan por una etapa en la que aprenden a hablar consigo mismos mediante este lenguaje interior y describe cuáles son las características distintivas de ese lenguaje interior, que comparte algunas pero no todas las características del lenguaje exterior.[4] Este planteo de Vygotski permite comprender la experiencia que todos tenemos de hablar con nosotros mismos.

El psiquismo humano se conforma en un movimiento de integración y de interiorización de la actividad social, y específicamente del lenguaje.

Además de posibilitar la constitución del psiquismo personal, el lenguaje es constitutivo de lo social. Los signos, disponibles para cada individuo concreto, tienen una dimensión social, ya que surgen como vimos de un consenso social. Por otro lado, mediante los signos

[4] En el lenguaje interior están "reducidas al mínimo la sintaxis y la sonoridad" y el "significado pasa a primer plano. El lenguaje interior trabaja con la semántica, no con la fonética".

lingüísticos se construyen las representaciones del mundo que nos rodea, se estructura el conocimiento. El conocimiento humano que se va construyendo a lo largo de la historia humana está expresado en *mundos* de conocimiento o mundos formales.

Acuerda Bronckart (2007: 28) con la distinción de tres mundos formales, o mundos de conocimiento, que propone Habermas:

El *mundo de los objetos* que reúne y organiza las representaciones (o conocimientos) del medio físico (o causal).

El *mundo social*, que reúne y organiza las representaciones de las modalidades de realización de las actividades humanas, convencionales e históricas. Corresponden a este mundo los conocimientos relacionados con la moral, la ética, el derecho, la política.

Es el lenguaje verbal humano el que posibilita la creación de mundos de conocimiento.

Y el *mundo subjetivo* que reúne y organiza las representaciones de autopresentación de las personas en las interacciones, lo que las personas se representan de ellas mismas, para sí mismas o para los demás.

Vemos entonces que a cada uno de estos mundos corresponde un campo del conocimiento distinto. Y cada uno de ellos tiene maneras diferentes de *validar* esos conocimientos. Esto es clave para lo que estamos estudiando: las dificultades de llegar a acuerdos a la hora de llevar adelante acciones conjuntas. No puedo disputar la validez de lo que afirmo con las mismas herramientas

cuando me expreso en relación al mundo objetivo, al social o al subjetivo.

Veamos un ejemplo. Supongamos que frente a un interlocutor yo expreso estos enunciados:

- "Esta habitación mide 4 metros cuadrados" (mundo objetivo)
- "No es justo que tenga que estar en esta habitación tan chica" (mundo social)
- "Me siento incómoda en esta habitación" (mundo subjetivo)

Cada mundo de conocimiento corresponde un campo del conocimiento distinto. Y en cada uno de ellos disputamos lo que consideramos válido de diferente modo.

Si mi interlocutor se manifiesta descreído de lo que expreso, en cada caso tendré que apelar a diferentes modos de validar lo que estoy afirmando.

El mundo de los objetos evalúa o valida el conocimiento según el criterio de verdad, que asegura la eficacia de las intervenciones humanas en este espacio. El mundo social valida el conocimiento según criterios de conformidad (o con relación) a las normas. Y el mundo subjetivo valida el conocimiento según criterios de autenticidad o de sinceridad.

Así, si mi interlocutor no cree que la habitación mide 4 metros cuadrados puedo apelar a una regla y medirla juntos.

Si, en cambio, mi interlocutor cree que no tiene nada de injusto que yo deba permanecer en una habitación de

este tamaño, no me servirá de nada una regla. Le tendré que mostrar, por ejemplo, que otros tienen habitaciones mucho más grandes; o que hay disponibles otras habitaciones más grandes que no están en uso, etc etc.

Por último si mi interlocutor cree que soy sincera cuando manifiesto mi incomodidad, y siente afecto por mí, podrá intentar ayudarme de diferentes modos, tal vez consiguiéndome una habitación más cómoda.

Estamos presentando solo ejemplos hipotéticos. Las situaciones reales en los intercambios están siempre en contextos físicos y sociales muy sutiles que se actualizan en cada intercambio y hacen a sus condiciones de producción, y que no pretendemos agotar en este ejemplo.

La distinción de los tres mundos y los diferentes modos de validar los conocimientos y las acciones en cada uno de ellos nos abre posibilidades para analizar los desacuerdos que surgen a la hora de llevar adelante acciones conjuntas.

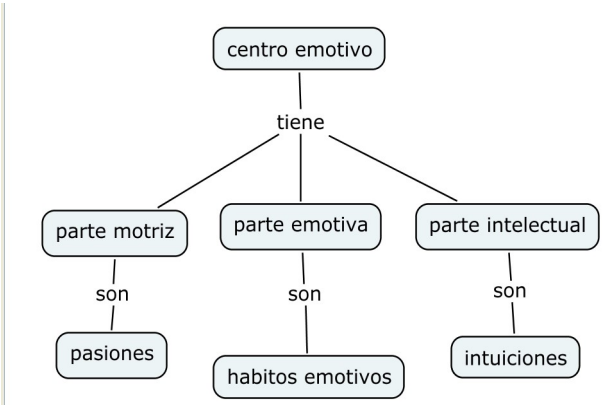
Segunda Parte: Neurobiología de las emociones

En síntesis:

Las emociones hacen con nosotros (casi) lo que quieren.

En el esquema de los centros de respuesta que propone Silo en *Apuntes de Psicología* y desarrolla Luis Amman en *Autoliberación* encontramos que las emociones están reguladas mediante el centro emotivo, que trabaja por adhesión o rechazo. El trabajo del centro emotivo se registra por la "particular aptitud del psiquismo para experimentar las sensaciones de acercarse a lo placentero o de alejarse de lo doloroso".

En el centro emotivo se distinguen a su vez tres partes.



Vamos a ampliar algunos aspectos del estudio de las emociones desde el aporte de Antonio Damasio, un neurobiólogo portugués que tiene como campo prioritario de interés las bases neurológicas de la mente, especialmente en lo que se refiere a los sistemas neuronales que subyacen a la memoria, el lenguaje, las

emociones y el procesamiento de decisiones. Además de hacer ciencia experimental de laboratorio, Damasio es un excelente escritor de divulgación científica. Como trataré de mostrar a continuación, sus investigaciones están en consonancia con el humanismo universalista y con el esquema del psiquismo que propone Silo, aunque esta relación requiere un ajuste en relación a los términos que usan ambos autores. Lo que Damasio llama *emociones* en el esquema de los centros se corresponden con las *pasiones*.

Damasio comenta que si bien a principios del siglo XX varios investigadores tomaron como eje las emociones, a medida que avanzó el siglo, las llamadas neurociencias "dejaron de lado definitivamente la investigación de las emociones" y que él mismo creyó durante todos sus primeros años de investigación que "los sentimientos se hallaban fuera del cuadro científico" (2006 b: 11).

Este investigador plantea que nuestro comportamiento puede explicarse apoyado en un principio de *anidamiento* de lo simple a lo complejo, que podría representarse metafóricamente como un árbol en el que las ramas más altas (los sentimientos, en los que participa el intelecto) mantienen una comunicación de doble dirección con sus raíces (muy sintéticamente las emociones, los instintos, las respuestas reflejas, etc,). Cada escalón cumple una función específica y de alguna manera incluye a todos los escalones anteriores.

<table>
<tr><td rowspan="6"> </td><td colspan="2">Sentimientos</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Emociones</td><td>de fondo</td></tr>
<tr><td>sociales</td></tr>
<tr><td>básicas</td></tr>
<tr><td colspan="2">Instintos y motivaciones</td></tr>
<tr><td colspan="2">Comportamientos de dolor y de placer</td></tr>
<tr><td colspan="2">Respuestas inmunes, reflejos básicos, regulación metabólica</td></tr>
</table>

Silo no habla de anidamiento sino de la *estructuralidad* del trabajo de los centros de respuesta. Plantea Silo en *Apuntes de psicología*:

> Existe diferente velocidad en el dictado de respuestas al medio, siendo aquella proporcional a la complejidad del centro. Mientras el intelecto elabora una respuesta lenta, la emoción y la motricidad lo hacen con más velocidad y el centro vegetativo (en algunas de sus expresiones como el reflejo corto), muestra la mayor velocidad de respuesta. El trabajo de los centros es estructural, lo que se verifica por las concomitancias en los otros centros cuando uno está actuando como primario. Ejemplificando: la actividad intelectual es acompañada por un tono emotivo ("gusto por estudiar"), que ayuda a mantener el interés mientras el

nivel de trabajo de la motricidad se reduce al mínimo. Si se trata de la recomposición vegetativa (por enfermedad, por ejemplo), toda la energía es ocupada en ese trabajo y la actividad de los otros centros se reduce al mínimo.

Volviendo al esquema de Damasio, este investigador relativiza el valor que pueda tener el intento de "clasificar emociones", aunque hay una tradición en hacerlo, pero admite que puede resultar útil alguna propuesta de clasificación, adoptándola como provisoria.

Propone la clasificación en tres tipos diferentes de emociones:

Las *emociones "de fondo",* son lo que identificamos a veces como "estados de ánimo", no son especialmente visibles en nuestro comportamiento, son ese estado general de desánimo o entusiasmo, humor o nerviosismo que nos suele acompañar durante un tiempo.

Las *emociones básicas* son las más fáciles de identificar porque son las que reconocemos típicamente como emociones: ira, asco, sorpresa, miedo, tristeza, felicidad. Son las emociones que han sido más estudiadas y hay estudios que demuestran que son constantes en diferentes culturas, y también en especies no humanas.

Las *emociones sociales* "incluyen la simpatía, la turbación, la vergüenza, la culpabilidad, el orgullo, los celos, la envidia, la gratitud, la admiración, la indignación y el desdén" (2006b: 49)

Excedería el interés de este trabajo mostrar con exhaustividad cómo Damasio explica su planteo y cómo lo justifica en muchos de los casos con experiencias de laboratorio, pero sí interesa profundizar la distinción que realiza de "emociones" y "sentimientos". Plantea Damasio que en el uso común de estos términos, en más

de un contexto son intercambiables y que en realidad ambos están tan íntimamente relacionados que es lógico que pensemos en ambos como en una sola cosa. Pero él considera que hacer la distinción es pertinente porque permite entender mejor los diferentes procesos psicológicos involucrados.

Damasio sintetiza de esta manera lo que puede ofrecer "por ahora" como una definición de las emociones:

> 1. Una emoción propiamente dicha, como felicidad tristeza, vergüenza o simpatía, es un conjunto complejo de respuestas químicas y neuronales que forman un patrón distintivo.
> 2. Las respuestas son producidas por el cerebro normal cuando éste detecta un estímulo emocionalmente competente (un EEC), esto es, el objeto o acontecimiento cuya presencia, real o en rememoración mental, desencadena la emoción. Las respuestas son automáticas.
> 3 El cerebro está preparado por la evolución para responder a determinados EEC con repertorios específicos de acción. Sin embargo, la lista de EEC no se halla confinada a los repertorios que prescribe la evolución. Incluye muchos otros aprendidos en toda la vida de experiencia.
> 4 El resultado inmediato de estas respuestas es un cambio temporal en el estado del propio cuerpo, y en el estado de las estructuras cerebrales que cartografían el cuerpo y sostienen el pensamiento.
> 5. El resultado último de las respuestas, directa o indirectamente, es situar al organismo en circunstancias propicias para la supervivencia y el bienestar. (2006b: 55-56).

Un aspecto para destacar en esta manera de mirar las emociones es que éstas tienen lugar sin ninguna

necesidad de que intervenga el pensamiento consciente. Las emociones entran dentro del campo de lo puramente biológico, es lo que el ser humano tiene en común con el resto de los animales. Son parte de los mecanismos que permiten regular y mantener la vida; dicho en términos biológicos son parte de los mecanismos "homeostáticos". Este autor afirma que estos mecanismos no aseguran simplemente un estado "neutro"; por el contrario, el objetivo (de estos mecanismos) "es proporcionar un estado vital mejor que neutro, que como animales pensantes identificamos como comodidad y bienestar".

Las emociones entran dentro del campo de lo puramente biológico, es lo que el ser humano tiene en común con el resto de los animales.
Son eficaces y veloces, pero poco creativas

Damasio dice que las emociones "proporcionan un medio natural para que el cerebro y la mente evalúen el ambiente interior y el que rodea al organismo, y para que respondan en consecuencia y de manera adaptativa." El autor se ocupa de explicitar que utiliza en término "evaluación" sin querer decir que se evalúa de manera consciente.

El autor concede que puede resultar difícil de admitir que también las emociones sociales forman parte de los mecanismos innatos y automáticos que compartimos con otras especies de animales, ya que muchas veces el término "social" evoca sociedad humana (por ejemplo Bronckart restringe el término a esa acepción) pero Damasio ejemplifica así:

> Mire el lector en derredor y encontrará ejemplos de emociones sociales en chimpancés, papiones y simples monos (…) y desde luego en su perro y en su gato. Los ejemplos abundan: los orgullosos andares de un mono dominante; el porte literalmente regio de un gran simio (…); la simpatía que un elefante muestra a otro que está herido o achacoso, o el desconcierto que un perro deja ver luego de haber hecho lo que no debía. (2006b: 49).

Las emociones, entonces, forman parte del genoma de la especie; pero esto no significa que todas las emociones sean innatas en el sentido estricto del término. No todas las emociones se encuentran listas para desplegarse desde el momento del nacimiento, como ocurre con nuestro primer impulso de respirar una vez que abandonamos el vientre materno. Algunas emociones necesitan la ayuda de una exposición apropiada para manifestarse. Damasio cita una investigación que demuestra que el miedo innato que tiene el mono a la serpiente se manifiesta no frente a la serpiente sino frente a la expresión de miedo que su madre manifiesta frente a la serpiente. (2006b: 50).

Por otro lado, los disparadores de las emociones también se van construyendo a lo largo de la experiencia de cada uno, no todos forman parte del genoma. Lugares que nos resultan atractivos, o que nos despiertan temor sin motivo aparente son seguramente resultado de haber asociado en el pasado lugares similares con situaciones emotivas equivalentes. “Pocos objetos en el mundo, si acaso alguno, son emocionalmente neutros”, dice Damasio (2006b: 58)

Si las emociones son automáticas, innatas, y están al servicio de la supervivencia con bienestar ¿podemos

operar sobre ellas? Dice Damasio que, efectivamente, las emociones son eficaces y veloces, pero poco creativas. Y en algunas ocasiones, "son consejeras terribles", por lo cual deberíamos intentar aprender a "suprimir o reducir las consecuencias de su consejo" Pone por ejemplo las emociones que conducen a prejuicios raciales. En parte se basan en el despliegue automático de emociones sociales que posibilitaron, en el pasado, detectar señales de peligro frente a lo desconocido. En su momento fueron eficaces, pero ya no lo son. Así, "podemos darnos cuenta de que nuestro cerebro porta todavía la maquinaria para reaccionar de la manera en que lo hizo, en un contexto muy diferente, hace muchísimo tiempo. Y podemos aprender a desechar tales reacciones y persuadir a otros para que hagan lo mismo." (2006b: 44). De hecho, expresa Damasio que "uno de los objetivos clave de nuestro desarrollo educativo" es interponer un paso evaluativo conciente, no automático, entre el Estímulo Emocionalmente Competente y la respuesta (2006b: 57).

Sentimientos

En la propuesta de Damasio, el tipo de mecanismos que "abren la puerta a una cierta medida de control premeditado a las emociones automatizadas" son justamente los *sentimientos.* En la concepción de este autor, la "maquinaria del sentimiento" está ensamblada sobre "la maquinaria de las emociones". La maquinaria

del sentimiento vino a producir "un mapa cerebral y después una imagen mental, una idea, para las reacciones y para el estado resultante del organismo". Este dispositivo "introdujo una alerta mental para las circunstancias buenas o malas y prolongó el impacto de las emociones al afectar de manera permanente la atención y la memoria. Finalmente, en una fructífera combinación con los recuerdos pasados, la imaginación y el razonamiento, los sentimientos condujeron a la aparición de la previsión y a la posibilidad de crear respuestas nuevas, no estereotipadas" (2006b: 81).

También con respecto al término *sentimientos* el autor intenta una definición "provisional": "un sentimiento es la percepción de un determinado estado del cuerpo junto con la percepción de un determinado modo de pensar y de pensamientos con determinados temas". Los sentimientos traducen "el estado de vida en curso en el lenguaje de la mente"

Trataremos de sintetizar cómo el autor amplía esta definición. Afirma por ejemplo que la manera de percibir el cuerpo en el sentimiento de tristeza es muy diferente a la manera de percibirlo en el sentimiento de alegría. La percepción tiene por apoyo el conjunto de reacciones homeostáticas (las emociones, los procesos metabólicos, los reflejos, etc). Estados de equilibrio, que permiten la marcha tranquila de la vida posibilitan sentimientos de alegría, de placer. Pero según Damasio el sentimiento también es la "percepción de un determinado modo de pensar". El modo de pensar de la tristeza, por el ejemplo, es "una baja producción de imágenes y de hiperatención a las imágenes". En cambio, el modo de pensar de la felicidad es un cambio de imágenes veloz. Y agrega que

a los sentimientos los acompañan pensamientos sobre determinados temas. Los sentimientos de alegría están acompañados por pensamientos de acontecimientos placenteros; los sentimientos de tristeza por ideas de pérdida.

Existe una diferencia fundamental entre el tipo de percepciones que son los sentimientos con otros tipos de percepciones. Ambos se parecen en que en toda percepción hay una parte del fenómeno que se "debe al objeto y una parte que se debe a la construcción interna que el cerebro hace de él" (2006 b: 91). Pero lo que es diferente es que en el caso de los sentimientos los objetos que se perciben se hallan en el interior del cuerpo y no afuera. En la percepción del mar tenemos un objeto que se encuentra afuera del cuerpo, el mar. En la percepción del sentimiento de distensión o apertura, o temor, etc. el objeto de percepción está adentro del cuerpo. Es la percepción de un estado corporal que resulta de ver el mar. Esta distinción es sumamente importante, porque en este caso el cerebro puede actuar directamente sobre el objeto que percibe.

En el caso de los sentimientos los objetos que se perciben se hallan en el interior del cuerpo, no afuera.

La ejemplificación que ofrece el autor puede aclarar esta idea un tanto compleja:

> Uno puede mirar el Guernica de Picasso tan intensamente como quiera, pero al cuadro no le ocurrirá nada. Nuestros pensamientos sobre él cambian, desde luego, pero el objeto permanece intacto, o así lo suponemos. En el caso de los

> sentimientos, el propio objeto puede cambiarse radicalmente. En ocasiones, los cambios pueden ser equivalentes a tomar un pincel y pintura fresca y modificar el cuadro. (2006 b: 91).

Es interesante también destacar que este autor ha investigado el vínculo entre las emociones y sentimientos con los procesos cognitivos, como el razonar, resolver problemas y tomar decisiones y ha volcado sus conclusiones al respecto en su libro anterior, *El error de Descartes*. No nos detendremos en lo que desarrolla el autor en este libro, pero sintéticamente la tesis que sustenta es que las emociones están implicadas a la hora de resolver problemas que requieren creatividad y a la hora tomar decisiones que requieren representarse y manipular enormes cantidades de información. Damasio propone que las emociones entran en "la espiral de la razón" y que pueden "ayudar en el proceso del razonamiento en vez de perturbarlo", como es la creencia común. (Damasio, 2006a: 3). Sin duda esto está relacionado con considerar a las "intuiciones" como la parte intelectual del centro emotivo en el esquema de los centros de respuesta que propone Silo.

Sentimientos y comportamientos sociales

Afirma Damasio que existen pruebas de que las emociones y los sentimientos desempeñan un papel decisivo en los comportamientos sociales (2006b: 136).

Una de sus afirmaciones atrayentes es que se puede comprobar la relación entre los comportamientos cooperativos y los sentimientos placenteros, y que "es razonable creer que los seres humanos equipados con un repertorio de emociones y cuyos rasgos de personalidad incluyen estrategias cooperativas tendrían más probabilidades de sobrevivir más tiempo y dejar más descendientes", pero, aclara, "esto no significa creer que exista un gen para el comportamiento cooperativo" (2006b: 158). Existe también una relación entre sentimientos desagradables con comportamientos que causan daños a otras personas.

Si bien este autor realiza sus investigaciones en el campo neurobiológico, y defiende la legitimidad de profundizar estos estudios, aclara que no pretende de ningún modo sugerir que los mecanismos neurobiológicos agoten las explicaciones de los comportamientos humanos.

Ahora, estos mecanismos que asocian emociones agradables con comportamientos cooperativos están limitados al *grupo* de pertenencia: "en el mundo animal, estos grupos incluyen jaurías de lobos y tropillas de simios. Entre los seres humanos, incluyen la familia, la tribu, la ciudad y la nación." (2006b: 158).

Para los que no son parte del grupo, las emociones sociales son menos amables. Como ya se mencionó, los odios raciales de la actualidad pueden explicarse en parte por estas emociones sociales de temor a lo desconocido.

Por esto dice el autor:

> Ha llegado el momento de recordar que lo mejor del comportamiento humano no se halla necesariamente bajo el control del genoma. La historia de nuestra civilización es,

> hasta cierto punto, la historia de un esfuerzo persuasivo por extender los mejores ´sentimientos morales´ a círculos cada vez más amplios de humanidad, más allá de las restricciones de grupos internos, y que eventualmente abarquen a toda la humanidad. Que estemos lejos de acabar la tarea es fácil de comprender sólo con que se lean los titulares de los periódicos. (2006b: 159).

La hipótesis de Damasio es que la gestión de la vida social que contemple el bienestar de todos los individuos es también el resultado de procesos homeostáticos pero más globales:

> La empresa de vivir en un acuerdo compartido y pacífico con otros es una extensión de la empresa de preservarse a sí mismo. Los contratos sociales y políticos son extensiones del mandato biológico personal. (2006b: 167)

Tercera Parte: La Acción Comunicativa

En síntesis:

Cuando sentimos que no nos entendemos, podemos intentar imponer nuestro punto de vista, podemos renunciar a entendernos, o podemos curiosear qué es lo que está pasando entre nosotros.

Los mundos con los que contamos

En la perspectiva que presentamos, nuestras acciones se despliegan en los tres mundos simultáneamente. Por un lado, en el mundo de los objetos; por otro, en el mundo de los otros seres humanos o *mundo social*; y por último, en nuestro *mundo subjetivo*.

Esos mundos existen como un saber de fondo sobre el que vivimos, son predialogales. Constituyen en su conjunto lo que se llama "el mundo de la vida" de Husserl. Bronckart los llama "el mundo ordinario". Son la copresencia que permiten las interacciones; permanecen invisibles, aproblemáticos, mientras se comparten.

En la obra de Silo encontramos también distinciones de *mundos*, aunque en su caso, más bien distingue mundo externo y mundo interno cuando se refiere a la cuestiones psicológicas; y mundo social y natural cuando se refiere a las cuestiones sociológicas[5].

Dijimos antes que los mundos son predialogales. Esta forma de referirnos al concepto de mundo es clave para la coherencia de todo lo que se pretende tratar en este trabajo. Los mundos (o "el mundo", para el caso es lo mismo) nos resultan evidentes. Nuestra vida transcurre dando por sentado la existencia del mundo. Pero si

[5] Es una simplificación, ya que no ignoramos que dentro del mundo natural distingue el propio cuerpo como un objeto diferente de los otros objetos naturales. Esto nos llevaría a la compleja cuestión, que obviamos, de qué relación hay entre nuestro *ser* humanos y *ser* cuerpos.

meditamos más profundamente sobre estas cuestiones empezamos a comprender que una cosa es que el mundo me resulte evidente y otra es afirmar su existencia.

Este tema fue explícitamente introducido en la filosofía occidental por Descartes hace 350 años, en sus *Meditaciones metafísicas* y retomado por Husserl en el siglo XX en las *Meditaciones cartesianas*.

Vayamos a las palabras de Descartes:

> Pensaré que el cielo, el aire, la tierra, los colores, las figuras, los sonidos y las demás cosas exteriores no son sino ilusiones y ensueños, de los que él (*un genio maligno*) se sirve para atrapar mi credulidad. Me consideraré a mí mismo como sin manos, sin ojos, sin carne, sin sangre, sin sentido alguno, y creyendo falsamente que tengo todo eso. Permaneceré obstinadamente fijo en ese pensamiento, y si, por dicho medio, no me es posible llegar al conocimiento de alguna verdad, al menos está en mi mano suspender el juicio. (*Primera Meditación*). (p 221)
> Ya estoy persuadido de que nada hay en el mundo; ni cielo, ni tierra ni espíritu, ni cuerpos, ¿y no estoy asimismo persuadido de que yo tampoco existo? Pues no: si yo estoy persuadido de algo, o meramente si pienso algo, es porque yo soy. (*Segunda Meditación*). (p 232)

Por su parte Husserl dice:

> En cuanto filósofos que meditamos de una manera radical, no tenemos ahora ni una ciencia para nosotros válida ni un mundo para nosotros existente. (…) El mundo se limita a ser para nosotros una mera pretensión de realidad. (…) En suma, no solo la naturaleza corporal, sino el total y concreto mundo circundante de la vida, es desde luego para mí un mero fenómeno, mera apariencia de realidad, en lugar de realidad. (*Primera meditación*, punto 8).

Hoy no precisamos apelar a ningún genio maligno para que nos haga trastabillar de la certeza de lo que percibimos. La ciencia nos demuestra que, por poner un ejemplo, no es exactamente que el color verde exista en la naturaleza. Lo que existe es un organismo (nosotros) dotados de un mecanismo perceptivo que frente a determinados estímulos ve "verde", y existe una historia social y cultural que ha ido estabilizando un término, la palabra "verde" para llamar a ese estímulo y entendernos entre nosotros.

Sin embargo, saber esto no siempre alcanza para estar dispuestos a "poner entre paréntesis" (Husserl: 61) lo que nos resulta evidente. Por otro lado, tenemos que admitir que esta actitud de estar dudando de cada uno de los datos que me entregan mis sentidos y mi memoria no es muy operativo a la hora de intervenir en el mundo y que cuando llegó el momento de la acción, "la duda metódica" es francamente muy ineficaz. Pero la necesidad de la eficacia en la acción no nos puede hacer olvidar que no hay, estrictamente hablando, ninguna razón para dar por descontado que las cosas son de la manera que yo creo que son, y por lo tanto mal puedo tener derecho a querer imponer a los demás lo que yo creo acerca del mundo.

Este asumir que los mundos son predialogales, que están como copresencia en los diálogos, y este no afirmar su existencia, tiene enormes consecuencias a la hora de comprender los conflictos que aparecen en los diálogos y a la hora de intentar solucionarlos sin violencia.

Justamente, el conflicto en un diálogo muestra que lo que se creía dado, indiscutible, no lo es. El conflicto

evidencia que no hay acuerdo en lo que los participantes del diálogo tienen como copresencia, ya sea en el mundo objetal, en el mundo social o en el mundo subjetivo.

Cuando la falta de acuerdo puede esclarecerse no es difícil retomar el diálogo una vez salvado el desentendimiento.

Lo vemos en este ejemplo:

A-¿Vamos el mañana al Parque?
B-¿Mañana? Mañana es miércoles. Los miércoles trabajo todo el día.
A-No, mañana es martes.
B-No, hoy es martes, lo que pasa que ayer fue feriado.
A-Ah sí, estaba confundido. Vamos el jueves entonces, pasado mañana, ¿te parece?
B-Sí, vamos.

A y B participan de un diálogo en el que están planeando una salida juntos y de pronto irrumpe la evidencia que no hay acuerdo acerca del día en el que están. Para A, es lunes; para B, es martes. Es una típica falta de entendimiento que complica la intención de A y B de planificar una salida juntos, de hacer juntos una acción en el mundo objetal. Sin embargo, el entendimiento se recupera fácilmente ya que A y a B tienen a mano un marco de referencia común, un mundo, que ambos están dispuestos a admitir como válido.

Veamos en el ejemplo qué pasa con el *tema* del que se habla, ya que luego analizaremos este aspecto en diálogos más complejos.

El tema inicial del diálogo es la salida conjunta ("¿vamos mañana al parque?"). Pero inmediatamente el tema pasa a ser si el día siguiente es martes o miércoles.

Se cambia de tema. Esto es muy frecuente en los diálogos y no siempre se cae en cuenta de que el tema ha cambiado. Sin embargo, como bien nota Silo en "Las condiciones para el diálogo", si no hay acuerdo acerca de cuál es el tema no es posible sostener un diálogo coherente. En el ejemplo, sí ambos interlocutores acuerdan el cambio de tema, *tematizan* "qué día de la semana es mañana", resuelven el desacuerdo y luego retoman el tema inicial.

En este caso bien podemos decir que es un hecho objetivo el que el diálogo entre A y B se desarrolla un martes ya que ambos lo reconocen como un dato válido. A eso, y solo a eso, llamamos datos objetivos: a los datos que son validados por todos los integrantes del diálogo, o que tienen la posibilidad de serlo llegado el caso que se vuelvan problemáticos (como en el ejemplo, el caso de que sea martes o miércoles).

Retomamos lo ya explicado en el Capitulo 2. No estamos usando el término *objetivo*[6] como sinónimo de verdadero, sino como sinónimo de reconocido intersubjetivamente.

Pero es muy frecuente que no sea posible salvar la falta de entendimiento con tanta facilidad. Si los participantes sienten que peligra la estabilidad de los mundos que les dan referencia sobre cuestiones que registran vitales, no es tan sencillo continuar con el diálogo. Cuando los interlocutores no están dispuestos a

[6] Por esta razón, en el presente trabajo se prefiere usar el término mundo objetal y no mundo objetivo. Aunque es un término más frecuente, mundo objetivo puede remitir a la oposición sujeto-objeto que planteaba el positivismo, connotación que explícitamente queremos eludir.

validar intersubjetivamente sus predialogales, se produce el "vacío dialogal", o la "barrera de hostilidad" de la que habla Silo, frente a "la sola posibilidad de discutir públicamente los nuevos puntos de vista" (1993).

Si uno no está dispuesto a revisar los predialogales y sigue interactuando discursivamente la *conversación* es muy posible que derive en una *discusión*. Este pasaje de la conversación a la discusión es una experiencia muy frecuente. En las conversaciones el lenguaje circula con armonía y fluidez; hay cercanía afectiva entre los que participan de ella. Los interlocutores tienen registro de apertura. En las discusiones las palabras están sobrecargadas, el volumen es más alto, las expresiones faciales más tensas. La emoción detrás de la discusión suele ser cercana al enojo y mecánicamente provoca cerrazón y distancia mutua entre los interlocutores. La "barrera de hostilidad" que antes mencionamos.

Es que lo que nosotros experimentamos como lo que "yo soy" es la suma de nuestras representaciones de los diferentes mundos. El "yo", esa "gran ilusión de la conciencia" (Silo: *Psicología 4*) que nos permite estructurarnos con una identidad, cuando no es validado intersubjetivamente pierde estabilidad.

Ejemplificaré con un fragmento de un diálogo real del 16 de junio del 2010 entre vecinos de Villa Gesell (quienes poco después constituirían la Asamblea vecinal "En defensa del médano costero") y concejales oficialistas.

Para que se comprenda mejor el diálogo daré una síntesis del contexto en el que se desarrolla. En Villa Gesell se estaba por construir un mega proyecto inmobiliario, el complejo Mandalay, 168 unidades en 4 edificios, 21.400 m2 en total, frente al mar. Para esto se debía destruir el médano costero, que es la garantía de que el ambiente del lugar sea sustentable. En ese contexto un grupo de vecinos preocupados por el medioambiente fueron al Consejo Deliberante a pedir los planos de obra aprobados y un estudio de impacto ambiental, de acuerdo a la normativa vigente. Como la documentación no fue mostrada y el secretario de Planeamiento se manifestó a favor de quitar la duna costera, los vecinos impidieron con sus cuerpos el trabajo de las máquinas lo que interrumpió la obra.

En esta situación de mayor fortaleza, en una reunión del miércoles 9 de junio de 2010[7] los vecinos consiguieron que los concejales oficialistas admitieran que era necesario revisar la situación legal del

[7] La reunión puede verse en http://www.youtube.com/watch?v=PkPce9GgBUQ&feature=plcp&context=C32034cdUDOEgsToPDskK9WVa9XwLi1dNG02SxgwDo

emprendimiento y la posibilidad de hacer un estudio de impacto ambiental legitimado por la Universidad de Buenos Aires, fijando un nuevo encuentro para el miércoles siguiente, el 16 de junio.

El fragmento de diálogo que trascribo se da entre los vecinos que venían a participar de la reunión acordada con los concejales de la comisión de Turismo y Medio Ambiente. Cuando llegaron se enteraron de que tal reunión no se llevaría a cabo y los concejales oficialistas en la puerta del concejo intentaron una especie de justificación del cambio de planes.

Concejala: -Recién le explicamos a Pablo, a Patricia y a Guadalupe. Les queríamos decir que nosotros lo que teníamos que decir ya se lo habíamos dicho; lo que habíamos quedado en la última comisión, del 9 de este mes, que les íbamos a dar una copia *(se refiere a una copia de pedido de ver el expediente de Mandalay)*, se la di a Pablo; eso es lo que habíamos quedado; nosotros ahora vamos a seguir con otros temas que teníamos pendientes en la comisión con los otros concejales.

Vecino 1: -Eso está bien, pero también vos dijiste y nos comprometiste a nosotros para que sigamos asistiendo a las reuniones y vos nos invitaste personalmente a venir

Concejala: -Yo les dije que si había <u>algo</u> que estuviera en desorden, que pudiéramos ver que algo no estaba en condiciones íbamos a seguir con este tema.

Vecino 1: -Vos nos invitaste personalmente a venir y a seguir tratando este tema.

Concejala: -Yo dije eso pero siempre y cuando no estuvieran las condiciones en la cuestión de la obra. El viernes ustedes saben que con la concejala fuimos al municipio, pudimos acceder al expediente. Vimos que *todo* lo que se habló en la comisión estaba en el

expediente, el jueves fue eso. Vimos que estaba todo en condiciones, el plan de obra. Vimos que no había ninguna objeción. Se nos presentó esta cuestión de que como no pasó por el Concejo Deliberante, es una obra privada, no teníamos nada que ver. Hasta acá llegamos. Hasta acá llegamos nosotros. Presentamos la nota, pudimos ver el expediente, vimos que está todo en condiciones, les dimos la copia a ustedes, y hasta acá llegamos. Está todo chicos, está el impacto, está el registro de observaciones sin ninguna objeción. Está la solicitud para que ustedes puedan ver el expediente.

Vecino 1: -Ahora una pregunta, vos sos geóloga, arquitecta…?

Concejala: -No, yo soy veterinaria.

Vecino 1: -Bien, entonces…

Concejala 2: -Y guardaparque.

Concejala: -Y guardaparque

Vecino 1: -Entonces… vos tenés idoneidad para ver un expediente de tal magnitud?

Concejala: -Yo creo en la veracidad…, tengo que creer en las instituciones, si a mí las personas que estaban ahí, que son entendidas, que son entendidas, hay un arquitecto, hay un ingeniero, me están explicando que esto es así, yo lo tengo que creer. Vos me preguntás qué soy yo; yo soy veterinaria. Si te digo que este perro tiene tal cosa vos me tenés que creer porque yo soy idónea en el tema. Las personas que me dijeron a mí, que me mostraron en el expediente, son idóneas en el tema, y yo tengo que creer en eso. Aparte ya te digo, no estamos en la comisión con ustedes porque no quedamos en eso.

Vecinos: -Estás faltando a la verdad.

…

Vecinos: -Saliste el miércoles y nos invitaste a venir, está grabado.

Concejala: -Les dije que si no estaban las cosas en condiciones porque yo también lo ignoraba porque no paso el expediente por acá.

Vecino 2: -Es poco trasparente N.!

Concejala (Por primera vez claramente irritada): -Estamos dando la cara, Fernando. Si hubiéramos sido otros, nos hubiéramos ido para adentro, no hubiéramos sacado la resolución y no estaríamos hablando con los vecinos. ¿De qué trasparencia me estás hablando? ¡Por favor Fernando!

Vecina 3: -Siendo guardaparque tenés que saber que no pueden sacar la duna. Vos me enseñaste a mí en la escuela 1, en Ciencias Naturales –y dirigiéndose a la otra concejala-: estoy hablando con N., no con usted

Concejala: -Es una empresa privada

Vecina 3: -No importa la empresa, la Municipalidad no lo tiene que aprobar. N., nos vamos a quedar sin agua, por culpa de ustedes que lo van a aprobar

Concejala 2: Andá a Villa Faraz (hace referencia a otro emprendimiento similar en el otro extremo de la ciudad, aprobado por el gobierno municipal anterior)

Entran al edificio, forcejeando con los vecinos que trataban de seguir hablando. [8]

Vemos en el ejemplo la imposibilidad de llegar a un acuerdo justamente porque los interlocutores no están dispuestos a validar intersubjetivamente los mundos sobre los que arman el diálogo.

En el ejemplo vemos que la falta de acuerdo se da en los tres mundos de los que habla Habermas, y se ve también que la manera en que se intentan validar las

[8] Video completo (13 minutos) http://www.youtube.com/watch?v=hZ8qyEj4oYQ&feature=BFa&list=PLBF0EB99FD36A571C&lf=plcp

acciones en los tres mundos son diferentes, aunque claro que están íntimamente relacionados.

En el mundo objetivo (mundo de los objetos) lo que está en juego como tema principal es si efectivamente la construcción de 21.400 m2 y la eliminación del médano costero ponen en peligro el ecosistema sobre el que existe Villa Gesell. Ese es el tema central y decisivo del cual los vecinos quieren hablar. Por eso insisten en ver el "estudio de impacto ambiental" y habían planteado en la reunión que el estudio que la empresa presente se pueda confrontar con la opinión de profesionales que las partes consideren imparciales, como por ejemplo científicos de la Universidad de Buenos Aires.

Ese tema no quiere ser conversado por los concejales oficialistas. Argumentan que no es de su incumbencia ya que la aprobación del proyecto "no pasó por el Concejo Deliberante, es una obra privada, no teníamos nada que ver".

El diálogo continúa buscando argumentos del mundo social, acerca de las normas que justifican o no las diferentes acciones relacionadas con la construcción. Se introducen varios temas. Este diálogo como texto global pierde coherencia, ya que se pretende validar mediante una razón del mundo social un tema del mundo objetal.

El tema pasa a ser si corresponde o no que el Concejo Deliberante trate un tema en el que se afecta al medioambiente. Si corresponde o no que una veterinaria evalúe un estudio de impacto ambiental. Si corresponde o no que un ciudadano crea acríticamente en las instituciones.

Por último, en cuanto al mundo subjetivo, se ve un esfuerzo de la concejala que lleva la voz cantante por

mostrarse como sincera, cuando su actitud despierta en forma evidente la desconfianza de sus interlocutores: "estamos dando la cara, si hubiéramos sido otros nos íbamos para adentro". La única que realmente sabe si está mintiendo o no cuando afirma que ella y la otra concejala vieron que el expediente estaba todo en regla es la propia enunciadora; pero como está diciendo algo que es lo contrario a lo que habían reconocido la semana anterior, y además no puede mostrar elementos convincentes que expliquen coherentemente su cambio de parecer, los vecinos no creen en su relato, interpretan que está mintiendo. Un ejemplo claro del concepto del *mundo subjetivo* de Habermas y de la forma como se legitiman o no las acciones en este mundo. Cada uno tiene un acceso privilegiado a su propio mundo subjetivo, pero desde afuera, a través de la interpretación que hacemos de la conducta de los otros, también legitimamos o no el mundo subjetivo, a través del criterio de sinceridad. Que por supuesto se vuelve también sobre nosotros mismos, ya que bien sabemos que las mismas reglas que aplicamos a los otros nos corresponden a nosotros mismos cuando estamos en una situación equivalente. Es lo que permite atribuir y atribuirnos responsabilidad en las acciones, tema que retomamos más adelante.

En los predialogales de los concejales, las normas del sistema económico parecen imponerse sobre las normas de un sistema democrático; por eso la respuesta "es una empresa privada" les alcanza para dar por cerrado el diálogo acerca de lo nocivo que puede ser la construcción para el medioambiente; para los vecinos es lo contrario: la responsabilidad de ellos como ciudadanos conscientes

está por encima de la lógica del mercado. Los concejales de ningún modo están dispuestos a validar intersubjetivamente sus predialogales y por eso cierran el diálogo.

No están dispuestos a coordinar la acción mediante el lenguaje, sino que aceptan que el sistema económico libere “imperativos sistémicos” que “colonizan” el mundo de la vida. Así, Habermas subraya la "violencia" que ejerce el sistema sobre el mundo de la vida, mediante los modos en los que impide la comunicación. En el diálogo se ve que lejos de convencer a los vecinos los concejales se ven crecientemente “acorralados” por los argumentos muy difíciles de refutar. Cuando le dicen “es poco trasparente” la concejala por primera vez pierde la calma. Cuando le dicen “vos me enseñaste a mí que no hay que quitar la duna, nos vamos a quedar sin agua”, interrumpe el diálogo, entra al edificio y cierran la puerta. En el mundo de los objetos las acciones se justifican por ajustarse a la verdad o por ser estratégicamente eficaces (tema que retomamos más adelante). La estrategia empresarial, avalada por los concejales, es la estrategia cortoplacista del lucro rápido. La estrategia de los vecinos es una estrategia que tiene en cuenta un proceso mayor, el cuidado del medio ambiente de tal modo que pueda seguir siendo sustentable el ecosistema para las próximas generaciones que quieran vivir en Villa Gesell. Aún desde la lógica objetiva-instrumental es más racional el planteo ecologista, pero hay que aplicarla a un proceso más extendido en el tiempo.

Cuando el poder político niega la posibilidad de legitimar mediante el lenguaje sus acciones, cuando la coordinación verbal-racional no es posible, solo queda la

acción no-verbal. Los concejales entran al Concejo Deliberante, cierran la puerta y dejan a los vecinos afuera. Los vecinos continúan con la decisión de impedir por sí mismos que se siga quitando el médano costero, con un campamento en el lugar. El costo es que queda resquebrajada la legitimidad del sistema político, y por lo tanto su legalidad y fortaleza. Los ciudadanos experimentan que la democracia es una formalidad vacía.

Este análisis no pretende ser exhaustivo, solo pretende ejemplificar el aporte que puede representar el planteo de Habermas de los tres mundos del conocimiento a la comprensión de los desacuerdos cuando disputamos poder.

Más palabras para pensar mejor sobre las acciones

En el diálogo analizado, los interlocutores no parten de compartir un proyecto político común. Son *solamente vecinos*. Tienen en común el lugar donde viven y eligen vivir. Son nada más, y tampoco nada menos que vecinos. En estas circunstancias, no nos extraña que los interlocutores no compartan sus predialogales. Cada uno llegó al diálogo con intereses, intenciones y motivaciones diferentes; desde paisajes de formación y experiencias

personales diferentes. Conseguir que todos los seres humanos se conviertan en cuidadores del planeta es la lucha que emprenden los militantes ecologistas. Por eso su lucha es un ejemplo de una lucha que involucra a toda la especie humana y no se discute la legitimidad de intentar universalizarla. Es la interrelación entre vecinos el ámbito en el que aprendemos a convertirnos en seres humanos conscientes. Y la acción comunicativa es la herramienta que nos permite avanzar en ese aprendizaje colectivo en una lucha no-violenta.

Para profundizar en las situaciones de conflicto que surgen entre personas que parten de compartir un proyecto común nos servirá mostrar cómo algunos autores interesados en estudiar el complejo tema de la *acción* humana han ahondado sobre algunos conceptos.

Como ya se ha mencionado, Silo dice que el interés común de los dos aportes que reúne *Contribuciones al pensamiento* es "echar las bases para la construcción de una teoría general de la acción humana". Menciona también, en la conferencia que dio en Buenos Aires, en la presentación de ese libro el 4 de octubre de 1990, que muchas veces se hace una degradación de la necesidad de teorizar acerca de la acción, justamente para justificar una ideología pragmática, que simplemente quiere imponer la lógica de la eficacia, y medir todo en función de "logros concretos".

Hay dos cuestiones que desarrollaré:

Por un lado, el concepto de *acción teleológica y estratégica;* la relación de esta acción con el mundo de los objetos y el concepto de *racionalidad*.

Por el otro, me interesa mostrar el desarrollo que ha hecho Ricoeur en el campo de la filosofía de la acción.

Ricoeur habla de una *semántica de la acción* (planteo heredero de Wittgenstein), y plantea que las acciones pueden leerse al igual que los textos. Su planteo nos permite dar una nueva vuelta a la clásica distinción entre acciones (humanas) y acontecimientos (de la naturaleza).

Acciones y racionalidades

La *acción estratégica* está relacionada directamente con la *acción teleológica* de Aristóteles y es el concepto central de las teorías clásicas de la acción. Es pensar la acción por su finalidad. La acción teleológica se refiere al actor que realiza algo para conseguir un fin, eligiendo los medios más apropiados. La acción teleológica se convierte en *acción estratégica* cuando en el cálculo que el agente hace de su éxito interviene la expectativa de decisiones otros actores, que también actúan con vistas a la realización de sus propios propósitos. Las acciones teleológicas y estratégicas pueden ser evaluadas desde afuera y decir de ellas si han sido exitosas o no. Afirmamos que una acción es racional si nos resulta convincente que con esa acción se podrá conseguir el objetivo que se propone. A su vez, el éxito de una acción guarda relación con el concepto de "verdad objetiva", ya que la verdad tiene que ver con el estado de las cosas en el presente y el éxito de una acción (su eficacia), tiene

que ver con las intervenciones para que se produzca un determinado estado de cosas a futuro.

Cuando la racionalidad estratégica-instrumental es la única que cuenta, los otros actores con los que comparto un proyecto común tienen importancia en función del aporte que hagan a la concreción del proyecto. En tanto comparten mi proyecto, me interesa su compañía. Basta que dejen de ser útiles para mi proyecto para que dejen de interesarme en tanto compañeros. Se ve claramente que "los otros" son un instrumento más que me permite llegar a un fin que solo no puedo alcanzar.

Si "los otros", por algún motivo, no solo dejan de ser compañeros que me acompañan en mi proyecto sino que además creo que se convierten en el impedimento para que yo alcance mi meta lo más probable es que esos otros despierten en mí, mecánicamente, emociones de rechazo. Desde la emoción de rechazo, una persona que solo utiliza la racionalidad estratégico-instrumental planeará como quita "el impedimento" de su camino. Este tema lo retomo más adelante.

Por esto es que Habermas se ve en la necesidad de plantear la distinción entre *racionalidad* y *racionalidad estratégico-instrumental.* Y por eso este autor amplía el concepto de racionalidad a la racionalidad normativa, la racionalidad subjetiva, y por último a la racionalidad comunicativa.

Si un amigo, frente a una invitación me dice: "El domingo no, yo los domingos los dedico a mi familia" me está dando una razón que le da sentido a su no aceptación. Es lo que Habermas llamaría racionalidad normativa.

Un ejemplo de racionalidad subjetiva es “yo quiero todo el helado de chocolate, es el que más me gusta”.

En cambio, diríamos alguien que es “irracional” si luego de expresar que le gusta el helado de chocolate y no le gusta el de frutilla, se compra un helado de frutilla. En ese caso, a mí, como observador de su conducta, me deja afuera de su mundo. Hace algo que me dificulta comprenderlo. Se podría reponer el mundo compartido con una expresión del tipo “odio el de frutilla, pero es el único que no me cae mal”.

Otro buen ejemplo de la racionalidad subjetiva nos ofrece la conducta de un amigo que cuando era chico le gustaba sentarse en las ventanas, con los pies para afuera. Vivía con sus tíos en una planta alta, o sea que esa conducta despertaba mucha intranquilidad en el resto de la familia. Él decía que eso le daba seguridad. A la vista de todos era una conducta irracional; pero él estructuraba que esa posición le permitiría saltar por la ventana si venían “unos hombrecitos a buscarlo”. Este amigo tenía sus dos padres desaparecidos; en 1976 los militares habían entrado a su casa y se habían llevado a su padre y a su madre, a quienes nunca volvió a ver. Pasaron muchos años hasta que pudo compartir su mundo subjetivo y sus tíos comprendieron por fin qué era en realidad lo que estaba haciendo su sobrino.

Este concepto ampliado de racionalidad está relacionado con la forma en que se actúa cuando aparece un desacuerdo. Si una persona se muestra abierta a los argumentos de otros, es capaz de reconocer la fuerza de las razones de otros, o tratará de replicarlas; y en ambos casos se está enfrentando a ellas de forma racional. Pero si se muestra sordo a los argumentos, ignorará las

razones en contra, o las replicará con aserciones dogmáticas. Y ni en uno ni en otro caso estará enfrentándose racionalmente a las cuestiones.

La racionalidad también está relacionada con el aprendizaje, ya que la racionalidad necesariamente se nutre de avanzar sobre los desaciertos y las refutaciones.

Se puede establecer una relación entre la racionalidad, la argumentación y la búsqueda de la coherencia entre el pensar, el sentir y el hacer. A veces erróneamente se asocia la argumentación con un saber meramente discursivo, intelectual, cuando en la tradición aristotélica la conclusión de un silogismo práctico no es un enunciado sino una acción. La argumentación está relacionada con la persuasión: con lograr que otros se sumen a nuestras propuestas desde la adhesión emotiva, no solo desde la comprensión intelectual. Temas que se podrán profundizar en próximos trabajos, pero por lo pronto se ve la necesidad de tenerlos en cuenta a la hora de analizar *acciones conjuntas*.

Acciones y acontecimientos

En cuanto a Ricoeur y su "semántica de la acción", nos interesa por su análisis de la distinción de los "juegos del lenguaje"[9] relacionados con la *acción* y los "juegos

[9] Expresión tomada del "segundo Wittgenstein". La concepción del lenguaje de este autor es consonante a la planteada en este texto.

del lenguaje" relacionados con el término *acontecimiento*. Los acontecimientos se dan en marco de la naturaleza y no se atribuyen a la intención de nadie en especial: "Llueve", "se cayó la tiza", son ejemplos de acontecimientos. La acción, en cambio constituye una intervención deliberada de un agente humano en el mundo: "Le tiró una tiza". Es atribuida a los motivos e intenciones de alguien; en un sentido amplio, la acción atribuye responsabilidad en el encadenamiento de los fenómenos a un agente. Lo específico entonces de la conducta humana es su dimensión de acción y no su dimensión de acontecimiento. Al hablar de las acciones humanas damos por supuesto un organismo consciente de su hacer y de las capacidades de su hacer.

La acción atribuye responsabilidad en el encadenamiento de los fenómenos a un agente.
Lo específico de la conducta humana es su dimensión de acción y no su dimensión de acontecimiento.

En los "juegos del lenguaje" de las acciones corresponden las preguntas ¿quién lo hizo?, ¿para qué lo hizo?, ¿por qué lo hizo?, ¿cómo se le ocurrió hacerlo?,

---

Plantea que el significado y el sentido de las palabras está en su uso. O sea, que preguntar por el significado de una palabra o por el sentido de una expresión equivale a preguntar cómo se usa. Por otra parte, puesto que dichos usos son muchos y multiformes, el criterio para determinar el uso correcto de una palabra o de una expresión estará determinado por el contexto al cual pertenezca. Dicho contexto recibe el nombre de "juego de lenguaje".

¿cómo lo supo?, y muchas otras. Vemos claramente que de ninguna manera corresponden a los juegos del lenguaje de los acontecimientos.

Estos juegos del lenguaje nos permiten ir paso más allá y hablar acerca de las responsabilidades de las consecuencias de las acciones. No siempre es fácil discernir sobre este tema. De hecho, gran parte de las argumentaciones de los fallos judiciales se basan en justificar cuánta responsabilidad tiene alguien sobre un hecho en sí (que se considera un delito), y sobre las consecuencias de ese hecho.

Este es un tema que está muy relacionado con los conflictos, sea en los diálogos o fuera de ellos. El conflicto se produce muy frecuentemente por las responsabilidades que se atribuyen mutuamente los agentes. Un simple empujón puede ser el comienzo de un conflicto, pero muy probablemente el conflicto se desactivará en cuanto el empujador diga "fue sin querer". En el mejor de los casos, ambos participantes consideran el empujón un acontecimiento y no es atribuido a la responsabilidad de nadie. Muy distinto es si el empujado dice "no te creo, lo hiciste a propósito". En este caso, el empujado sí atribuye responsabilidad al empujador y cree que no está queriendo asumirlo, muy probablemente para no asumir las consecuencias de su acción. Es un ejemplo de que ambos participantes no comparten un mundo y por eso no se entienden. En este caso no comparten el mundo subjetivo. El empujado no cree en la sinceridad del empujador.

En *Sí mismo como otro*, Ricoeur reformula con mucha lucidez la nítida distinción entre acontecimiento y acción. De hecho, cada vez que nos sentimos víctimas de una

situación, cada vez que nos ubicamos como pasivos ("le tuve que decir…", "no quiero, pero voy igual"), cuando nos sentimos un engranaje más en una armado social que funciona más allá de nuestras decisiones y deseos, estamos ubicándonos más en la semántica de los acontecimientos que de las acciones.

Por eso Silo dice que no nos habla de libertad, si no de liberación. Es el aprendizaje de toda la vida salir del campo de la determinación y entrar en el campo de la libertad; dejar de estructurarnos como un eslabón más dentro de una cadena de acontecimientos y estructurarnos como un ser que elige todas sus acciones y sus consecuencias.

Si bien lo específico humano es la acción, no por eso el *cuerpo* humano, en tanto organismo del mundo natural está exento de los determinismos que rigen la naturaleza.

Sobre este gran tema, pretendo poner foco en la relación de las emociones con nuestra libertad. Sostengo que nuestras emociones[10] pertenecen al campo de los acontecimientos y que esto explica gran parte de los desacuerdos insalvables en los diálogos: ocurren justamente por las emociones de rechazo que se despiertan mutuamente y mecánicamente los interlocutores.

Cuando participamos de un proyecto común con otros, necesitamos usar el lenguaje para coordinar actividades. Necesitamos dialogar. Cuando surgen desacuerdos en las acciones, si considero a quienes me acompañan solo medios para conseguir mis fines, solo tengo que ver

[10] Uso una vez más el término en su sentido más corriente, lo que en el esquema de los centros y las partes se denominan "pasiones"(Ammann: 1991)

cómo logro que los demás hagan lo que yo creo que hay que hacer. Una manera muy común de conseguirlo es pagar dinero a personas para que hagan lo que solo no puedo. También puedo movilizar con premios y castigos de otro tipo, afecto, prestigio, etc.

Pero si los otros seres humanos son un fin en sí mismos, si pongo a los compañeros de mi proyecto como el valor central, si estoy dispuesto a valorar la diversidad de maneras de interpretar la situación, si estoy dispuesto a aprender de los desacuerdos que surgen, más allá de lo que yo considero como verdad, si repudio toda violencia para imponer mi punto de vista pero también rechazo dejarme imponer los puntos de vista de otros, entonces no tengo más salida que intentar salvar los desacuerdos mediante *acciones comunicativas*.

Pensar con otros, sentir con otros y hacer con otros

Cuando hay acuerdo en los tres mundos (objetal, social y subjetivo), la toma de decisiones conjuntas es más sencilla. En cambio, cuando esos mundos no son compartidos, afloran como falta de entendimiento. En la propuesta de Habermas, esa falta de entendimiento se puede resolver a partir de *tematizar* aquellos aspectos sobre los que no hay acuerdo. Se trata de traer a la

presencia aquel aspecto de la copresencia que se volvió problemático, estudiar entre todos el problema y resolver de acuerdo al mejor argumento que se presente en la conversación. Esto es practicar acciones comunicativas cada vez que aparece el disenso. Los interlocutores necesitan en ese momento ser capaces de expresar sus puntos de vista y explicitar las razones por las cuales piensan lo que piensan del tema que se ha vuelto problemático[11]. Al decir "explicitar las razones" no estoy diciendo "ser capaces de traducir su pensamiento a la forma de silogismos lógicos". Estoy diciendo ser capaces de expresarse mediante expresiones provistas de sentido para quien las enuncia y expresadas de tal modo que son inteligibles para quien las escucha. "Expresiones inteligibles" significa "expresiones claras", significa "mi interlocutor las entiende". No quiere decir que si yo soy claro voy a conseguir que mi interlocutor comparta mis argumentos. Solo conseguiré que los comprenda. Pero no

---

[11] "El actor que en el sentido indicado se oriente al entendimiento, tiene que plantear explícitamente con su manifestación tres pretensiones de validez, a saber: la pretensión — de que el enunciado que hace es verdadero (o de que en efecto se cumplen las condiciones de existencia del contenido proposicional cuando éste no se afirma sino sólo se «menciona»);
— de que el acto de habla es correcto en relación con el contexto normativo vigente (o de que el propio contexto normativo en cumplimiento del cual ese acto se ejecuta, es legítimo), y
— de que la intención expresada por el hablante coincide realmente con lo que éste piensa.
El hablante pretende, pues, verdad para los enunciados o para las presuposiciones de existencia, rectitud para las acciones legítimamente reguladas y para el contexto normativo de éstas, y veracidad para la manifestación de sus vivencias subjetivas.
(Habermas, 1999: 146)

solo tengo que ser capaz de expresar con claridad mi punto de vista. Tengo que ser capaz de entender el punto de vista de mi interlocutor. Pero como cada acción hace referencia simultáneamente a algo en el mundo objetal, en el mundo social y a su propio mundo subjetivo, para entender el punto de vista del otro no alcanza con comprender los significados de los términos que usa, es necesario representarme simultáneamente cuál es su mundo objetal, su mundo social y su mundo subjetivo, es reconocer desde qué predialogales se está expresando. Para eso tengo que ser capaz de suspender mi yo y adoptar por un instante el yo del otro, lo que puede ser muy desestructurante.

En la acción comunicativa "los actores buscan alcanzar la comprensión de la situación de acción y de sus planes de acción, con el objeto de coordinar acciones por medio del acuerdo" (Habermas 1999: 124). En contraste con los criterios de empleados para evaluar las acciones en los otros mundos, la acción comunicativa es juzgada de acuerdo con el criterio de comprensión alcanzada.

A esto se le llama *ética comunicativa*, o ética discursiva, y es lo que posibilita coordinar acciones sin coerción. Dicho con palabras de Habermas:

> Un grado más alto de racionalidad comunicativa amplía, dentro de una comunidad de comunicación, las posibilidades de coordinar las acciones sin recurrir a la coerción y de solventar consensualmente los conflictos de acción (en la medida en que éstos se deban a disonancias cognitivas en sentido estricto). (Habermas 1999: 32).

Emociones de rechazo y acciones comunicativas

Afirmamos entonces que si comparto un proyecto con otros seres humanos y los considero un fin en sí mismos y no medios para que yo consiga mis fines lo coherente para salvar los desacuerdos cuando surgen es practicar acciones comunicativas.

Ahora, estamos lejos de afirmar que esto es sencillo.

El punto que consideramos clave para avanzar en las dificultades que se plantea a la hora de llevar a la práctica este planteo es analizar la relación entre el lenguaje y las emociones en los diálogos en situaciones de conflicto.

La tesis que sostengo es que una dificultad muy frecuente es que las emociones de rechazo que se despiertan mecánicamente en los interlocutores cuando surgen faltas de entendimiento en los mundos objetal, social o subjetivo condicionan las *acciones del lenguaje* de tal modo que el diálogo resulta difícil, y que si no se hace un esfuerzo consciente para revertir esa situación el diálogo se tornará imposible.

Nuestra forma humana de construir conocimientos y comunicarnos entre nosotros está indisolublemente unida al lenguaje.

El lenguaje humano es diferente del lenguaje de los animales. Pero también acá podemos utilizar la metáfora del *anidamiento* que utiliza Damasio para las emociones: el lenguaje humano es más que el lenguaje de los animales, pero lo incluye.

Retomamos lo que afirmamos del lenguaje humano. Dijimos que está compuesto por signos lingüísticos, que son arbitrarios y convencionales. Podemos volver a usar en diferentes contextos esos signos lingüísticos ya que se mantienen (parcialmente) estables. Podemos combinarlos de tal modo que vamos construyendo con ellos mundos de conocimiento.

El lenguaje de los animales no tiene ninguna de esas características:

> El lenguaje natural de los animales no designa una cosa permanente, una característica, una propiedad, una relación, sino que expresa solamente un estado o una vivencia del animal. Es por ello que este lenguaje animal no da una información objetiva, sino que solo contagia los estados que tienen lugar en el animal que emite el sonido (como ocurre en el caso del guía de la bandada de grullas o de la manada de ciervos) y provoca ciertos movimientos determinados por el afecto. La grulla experimenta ansiedad, esta ansiedad se manifiesta en su grito y este grito excita al resto de la bandada. El ciervo que reacciona ante el peligro levantando las orejas, dando vuelta la cabeza, contrayendo los músculos del cuerpo y que huye gritando expresa de esta manera su estado y los demás animales se "contagian" de ese estado, se "incluyen" en él. (Luria, pag 27)

Cuando los humanos usamos el lenguaje en un diálogo, no lo usamos solo para contagiar estados y vivencias pero también lo usamos para eso.

Reconozco en mí (y por lo tanto interpreto en otros) cuando uso el lenguaje "para pavonearme" frente a un auditorio si creo que estoy expresando algo de mucho interés o valor; o para mostrar acatamiento frente a

alguien que me despierta respeto o temor; para mostrarme firme y fuerte si quiero que me obedezcan inmediatamente; para despertar paciencia o compasión; entre muchos otros ejemplos.

El problema que se nos presenta en los diálogos en situaciones de conflicto es que nuestras emociones son más veloces que nuestros pensamientos y que por lo tanto, lo que decimos está mecánicamente mucho más determinado por lo que estamos sintiendo que por lo que estamos pensando. Como además las emociones se contagian, una emoción de rechazo tiene grandes posibilidades de provocar rechazo en mi interlocutor.

Volvemos al planteo de la dificultad que muchas veces se nos presenta de no poder sortear los desacuerdos mediante acciones comunicativas a pesar de compartir un proyecto común.

Si estoy desatento al registro humano de los que me rodean y estoy hipnotizado por la imagen final del proyecto compartido lo más probable es que empiece a usar el lenguaje desde la racionalidad estratégico-instrumental, en la que cosifico a los otros ("¡No perdamos más tiempo, hagamos como digo yo!"). Mis interlocutores sentirán esa cosificación y si no están en un estado de lucidez mayor, actuarán también desde el rechazo que yo les provoco. De ahí a la conclusión "mejor solo que mal acompañado" hay un paso muy pequeño. El proyecto común cae.

Esto es así siempre que nuestras emociones determinen mecánicamente nuestras acciones verbales.

Pero existe la posibilidad de que aprendamos a dialogar con respuestas menos compulsivas.

Existe la posibilidad de que la acción verbal no esté determinada mecánicamente por la emoción de rechazo. La emoción no la elijo, es del campo de los acontecimientos. Pero tengo la posibilidad de que no se materialice en las palabras que enuncio. No soy responsable de mis emociones, pero sí soy responsable del producto de mis acciones verbales.

> No soy responsable de mis emociones, pero sí soy responsable de las palabras que salen de mi boca.

Dario Ergas en su "Investigación sobre la conciencia moral" habla de los "momentos de libertad por máxima compulsión" y de los "momentos de libertad por conciencia del otro". Son momentos en que justamente en la conciencia no hay ningún contenido con poder hipnótico sobre ella. Cuando logro sostener el diálogo desde esos momentos de libertad, se revierte el círculo que mecánicamente se había desatado. Los que hace tiempo intentamos sostenernos en el aprendizaje de la no-violencia como metodología de acción sabemos de las pequeñas grandes batallas ganadas al impulso de contestar con agresiones verbales cuando del otro lado hay (o creo que hay) injuria, violencia, agravios, necedad, testarudez.

Si bien las emociones condicionan las acciones verbales, las acciones verbales también condicionan las emociones. Por eso, ese círculo puede revertirse si los interlocutores están intentando sostenerse en un estado de atención sobre lo que les pasa y pueden ser menos reactivos a los estímulos externos.

Las múltiples conversaciones que tenemos a lo largo del día nos van dejando un saldo de unidad o contradicción. Y nos pasa muy a menudo que aunque queramos actuar con unidad, una y otra vez decimos palabras que no representan adecuadamente nuestro pensamiento. Nos arrepentimos de lo que hemos dicho. Hablamos a los otros con un tono que no nos gusta que nos hablen, o decimos algo que nos dolería que nos dijeran a nosotros. En esos casos, hemos caído en nuestras compulsiones. No hemos podido realizar acciones comunicativas en nuestros desacuerdos. No hemos podido construir un mundo común con nuestros interlocutores. No hemos avanzado en la comprensión de la situación.

Cuarta Parte. La Regla de Oro y la acción comunicativa

En síntesis

En última instancia, si fueras un necio, un mentiroso, un criminal, un traidor, un manipulador, con el que es imposible interactuar con acciones comunicativas, no renuncio a intentar tratarte como quiero que me trates. No renuncio a intentar construir mi unidad interna.

En última instancia, es mi única responsabilidad.

La Regla de Oro en los diálogos

La Regla de Oro es una norma moral presente en diferentes culturas y religiones que los humanistas hemos hecho propia. Silo ha reflexionado sobre ella en innumerables oportunidades. La incluye en el capítulo "Los principios" de la *Mirada interna* con dos versiones. El enunciado positivo: "Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas"; y el negativo: "Cuando perjudicas a los demás quedas encadenado. Pero si no perjudicas a otros puedes hacer cuanto quieras con libertad". En la Carta 3, de *Cartas a mis amigos* afirma que la coherencia es el valor más alto de la moral humanista y relaciona este principio con el comportamiento coherente.

En la charla "La acción válida" justamente plantea que la Regla de Oro es el "más grande principio de la acción válida" pero también hace notar que el tipo de enunciado del principio se presta para generar cierta ambigüedad ya que no dice exactamente cómo actuar. El principio "traslada" el problema a la necesidad de resolver qué trato deseo recibir: "No faltará alguno que trate muy mal a otro, aplicando el mismo principio, porque a él le gustará que lo traten mal".

Por eso, creo yo, cuando Silo propone la Regla de Oro lo hace dentro de un contexto que termina de completar su sentido. En la charla mencionada agrega a la acción válida el concepto de "registro de la acción" y en realidad ese es el tema de la charla. Describe y explica el *registro* de la acción válida. Sintéticamente dice que la acción

válida se caracteriza por dar sensación de unidad en el momento en que uno la realiza y, por otro lado, uno tiene la certeza que nunca se va a arrepentir de esa acción. El tercer indicador es que la acción válida da "sensación de crecimiento interno", sensación de que algo "ha mejorado en nosotros cuando hemos hecho eso". Justamente estos indicadores hacen la diferencia entre la moral que propone Silo y el simple justificar las acciones porque me "hacen sentir bien".

Ricoeur en *Sí mismo como otro* afirma que Kant, un filósofo de referencia inevitable si queremos reflexionar sobre la moral en occidente, cita muy rara vez la Regla de Oro y lo hace con cierto desdén. Kant buscaba un principio que fuera más claramente universalizable. Esto nos da que pensar que detrás de su aparente sencillez la Regla de Oro esconde una gran complejidad.

Este libro se enfoca en analizar los desacuerdos que surgen entre las personas que comparten un proyecto y quieren organizarse sin dirigentes ni jefes, y no suele ser sencillo darse cuenta cómo es aplicar la Regla de Oro frente al compañero que se cree con derecho a mandar, miente, no cumple con su palabra, se apropia de lo que es del conjunto, no escucha, por nombrar solo algunas de las más típicas conductas que provocan conflictos.

Ricoeur rescata la Regla de Oro. Plantea, entre otras cosas, que lo interesante de este enunciado moral es que contempla a la vez la universalidad del concepto de humanidad y el hecho de que cada ser humano particular con el que interactúo es un fin en sí mismo. Ofrece la posibilidad de resolver la tensión que engloba cualquier norma moral; esperamos de ella que no sea arbitraria ni injusta pero que a la vez no caiga en una frialdad rígida e

inapelable. Además, analiza Ricoeur cómo la Regla de Oro nos permite ir construyendo "la unidad narrativa de una vida" a la vez que nos vamos desprendiendo de la ilusión del yo. Dice poéticamente que la "angustiosa pregunta ¿quién soy?", se convierte en "¿quién soy yo, tan versátil, para que, sin embargo, cuentes conmigo?", cuando vamos construyendo nuestra la vida buscando esa unidad narrativa. Encuentro esta reflexión de Ricoeur en total consonancia con la enseñanza de Silo, que, a la vez que nos lega un sistema de cuatro disciplinas y doce pasos para "correr el yo", nos propone: "no dejes pasar un día sin responderte quién eres", y "no dejes pasar un día sin responderte hacia dónde vas".

La Regla de Oro aplicada en los conflictos es la que permite ampliar en el mismo acto los momentos de libertad por máxima compulsión y por registro del otro, retomando el planteo de Ergas (2010). La emoción que me despierta alguien que me miente, o me ignora, o me agrede, es desagradable. El acto mecánico que lanza mi conciencia desde esa emoción será de huida o de agresión. Si logro no completar ese acto es gracias a una batalla ganada en mi interior entre mi intencionalidad y mi mecanicidad. Me acercaré un paso al ideal de ser alguien que "piensa, actúa y siente en la misma dirección". Me acercaré un paso a construir la unidad narrativa de mi vida.

La tensión entre la idea abstracta de "humanidad" y "los otros seres humanos" concretos con los que interactúo diariamente aparece en un cuento de Borges, "El otro", en el que narra un encuentro entre un Borges de 70 años con él mismo a los 20. Sabemos que Borges fue de izquierda en su juventud pero luego se corrió hacia

un anarco-conservadurismo. En el texto de alguna manera muestra esa tensión interna fuerte entre la idea de lo que "debería" sentir por los otros seres humanos y lo que en realidad nos pasa en contacto con ellos. La tensión entre la izquierda y la derecha refleja de algún modo a nivel sociológico esta tensión psicológica. La izquierda acentúa la igualdad de todos los seres humanos. La derecha, la libertad de cada uno de los seres humanos. Para reunir la igualdad de todos los seres humanos con la aceptación de la diversidad de cada uno hace falta dar un salto en la estructura de conciencia que permite sintetizar dos contenidos que en una estructura de conciencia anterior están diferenciados.

Dice el Borges:

> Me aclaró (el joven Borges) que su libro cantaría la fraternidad de todos los hombres. El poeta de nuestro tiempo no puede dar la espalda a su época. Me quedé pensando y le pregunté si verdaderamente se sentía hermano de todos. Por ejemplo, de todos los empresarios de pompas fúnebres, de todos los carteros, de todos buzos, de todos los que viven en la acera de los números pares, de todos los afónicos, etcétera. Me dijo que su libro se refería a la gran masa de los oprimidos y parias.
> -Tu masa de oprimidos y de parias -le contesté- no es más que una abstracción. Sólo los individuos existen, si es que existe alguien.

La Regla de Oro es un principio que resuelve esta tensión, pero "el costo" con el que lo resuelve es quitando toda pretensión de reciprocidad. No es una norma que sirva para controlar el comportamiento de los otros. "Solo" sirve para avanzar en la construcción de

una vida coherente, llegado el caso que uno elija esa aspiración de vida.

En la Primera Parte hicimos referencia al concepto de los tres mundos de conocimiento que nos sirven de referencia para actuar. Son verdaderas coordenadas que nos permiten estructurarnos. Como vimos, el mundo social está formado por nuestros conocimientos acerca de las normas. No necesariamente estamos hablando de un conocimiento explícito o reflexivo, pero siempre que actuamos o vemos actuar a los demás lo hacemos en relación a un marco de referencia que le da sentido a la acción. A este mundo pertenecen todos los sistemas jurídicos y legislativos que nos organizan como sociedad. Pero también los códigos explícitos o no que organizan nuestra vida familiar, las relaciones con nuestros amigos, conocidos, etc. En el mundo social están las normas que nos llevan a comportarnos a nosotros mismos de una determinada manera y también lo que esperamos del comportamiento de los demás (y que nos posibilitan que ese comportamiento sea juzgado como normal o anormal, correcto o incorrecto, justo o injusto, legal o ilegal, legítimo o ilegítimo, moral o inmoral, bueno o malo etc).

Si reflexionamos con profundidad sobre la Regla de Oro, vemos que es una norma especial. Hace referencia a nuestro comportamiento con explícita independencia del comportamiento que los otros tengan o estén dispuestos a tener. Es realmente una norma muy diferente a las que rigen los comportamientos aceptados en nuestra sociedad y a nuestros propios razonamientos morales cotidianos, donde más bien nos manejamos con normas, no necesariamente explícitas, del tipo “tengo derecho a tratar a los otros como ellos me tratan a mí”, “te trato

como puedo", "te trato como me sale", "te trato como es más o menos habitual tratarse"; o, a lo sumo, "espero de los otros el trato que estoy dispuesto a dar".

La Regla de Oro se puede estudiar, comprender, practicar, ofrecer, pero no imponer. También sería una gran incoherencia usar esta norma para sentirnos superiores a los que no la estudian, no la comprenden o no la practican.

La Regla de Oro es un principio que uno puede adoptar para la propia conducta pero no me sirve para evaluar el comportamiento de los demás. Es muy significativo que Silo ejemplifica la acción salvadora[12] con una persona que tira otra al suelo y la deja "gimiendo amargamente". Se ve claramente que lo que hace que una acción sea o no coherente está dada por la intención, y la intención no puede ser observada desde afuera de la persona, corresponde a su mundo subjetivo.

Lawrence Kohlberg (1927-1987) es un psicólogo estadounidense y doctor en Filosofía que dedicó toda su obra a investigar acerca del desarrollo moral, en una línea continuadora de la tradición Kant-Piaget. Llegó a la conclusión de que menos del cinco por ciento de los adultos aplican la Regla de Oro, o sea, razonan con criterios de universalidad y reversibilidad, cuando se enfrentan a una situación en la que entran en conflicto diferentes valores (por ejemplo cuando tienen que elegir entre robar y ayudar a un enfermo).

Con este contexto cultural, difícilmente la Regla de Oro pueda ser "internalizada", o "interiorizada" del

---

[12] Ver "La acción salvadora", en *Experiencias guiadas,* disponible en Silo.net

mismo modo que interiorizamos y aprendemos el lenguaje.

Guillermo Sulling estudió específicamente este tema en su monografía "La internalización de la moral". En este trabajo Sulling rescata la Regla de Oro ya que "contiene a la vez la moral del "para-sí" y la moral del "para-otros", incluyéndolas en un mismo acto humanizador" y dice que para internalizar este principio uno se puede apoyar en "normas externas sencillas, aplicables a situaciones cotidianas".

Los diálogos que compartimos con otros son situaciones cotidianas, y aplicar la Regla de Oro en los diálogos en situaciones de conflicto es particularmente difícil. En los diálogos es frecuente que me vea impelido o impelida a dar respuestas inmediatas. No tengo tiempo para la reflexión. Una y otra vez experimento cuando converso un choque entre lo que yo creo que soy capaz de expresar y lo que efectivamente expreso en contacto con el otro con el que tengo un conflicto. Tanto sea que me exprese "demás" y entonces en el momento logro el registro de distensión pero luego me arrepiento, como si me guardo lo que me gustaría haber dicho. En ese caso también me arrepiento pero de lo que no dije. Una y otra vez aparecen en mi conciencia "si le hubiera dicho…", "si cuando me dijo… yo le hubiera contestado…"

La práctica de la Regla de Oro a través del Ejercicio de los Personajes

Comentaré una herramienta que me ha ayudado a avanzar en estas cuestiones. Es el "Ejercicio de los personajes". Lo propuso Roberto Kohanoff y lo comenzamos a experimentar en los años 80 y 90 en el Consejo 10 del Movimiento Humanista. El ejercicio surgió buscando maneras de avanzar sobre las dificultades que se presentan cuando se quiere incorporar como principio de conducta la Regla de Oro. [13]

El ejercicio empezó a cobrar una forma más o menos definida luego de muchas experimentaciones.

Por mi parte, comentaré los trabajos previos que fui practicando antes de la creación del ejercicio completo, que luego me facilitaron comprenderlo.

La primera vez que me invitaron a un encuentro en el que entré en contacto con la enseñanza de Silo me propusieron hacer un ejercicio en el que comencé a experimentar que el límite entre lo interno y lo externo no era para nada nítido. Era el año 1983 y yo tenía 22 años. El ejercicio consistía en escribir una lista con nombres de amigos, compañeros, conocidos, familiares (uno debajo del otro). Luego, al lado de cada nombre escribíamos una virtud y un defecto. Luego los nombres de la lista se tachaban y uno leía en voz alta: "yo soy..."

[13] Una explicación y un contexto más detallado del ejercicio lo desarrollamos en el libro *Aprende a resistir la violencia que hay en ti y fuera de ti*, disponible en Internet.

completando con los atributos que reconocimos en los otros. Luego buscábamos situaciones en las que nos reconocíamos actuando con alguna conducta similar a los defectos que veíamos en los demás. La persona que coordinaba el trabajo, Enrique Silvestre, ayudaba a que esa imagen se convirtiera y se transformara en un aprendizaje.

Este fue el primer trabajo que hice que me puso en contacto con la enseñanza de Silo. Supe (sin saber quién era Silo) que había algo muy potente, que podía ayudarme a entender y a moverme en un mundo en el que el Dios católico había dejado de darme respuestas. Experimenté el contacto con una enseñanza que me restablecía una moral, pero me la daba sin dogmas, sin culpas ni pecados, satisfacía mi inteligencia, mi afán de libertad, y mi sensibilidad humanista.

Luego, en el marco de los "operativos de crecimiento rápido" del año 1990, hacíamos en la calle una encuesta en la que preguntábamos: "¿De qué te quejas de los demás? Y los otros ¿De qué se quejan frecuentemente de vos? ¿Ves alguna similitud?" Con estas preguntas enseñábamos, pero sobre todo aprendíamos, que nos quejamos de los demás de lo mismo que nosotros hacemos.

Ya en el año 2005 estaba armado el Ejercicio con una versión bastante estable aunque tuvo y seguirá teniendo muchas versiones. En el contexto de este trabajo daré una versión simplificada.

Podemos definir al ejercicio como una herramienta del lenguaje que posibilita desplegar un diálogo interno en las situaciones donde la emoción en la que está la persona le impide expresarse practicando la Regla de

Oro. Permite ponerle palabras, convertir en un diálogo interno lo que experimentamos como un conflicto interpersonal. Es una serie preguntas que permiten reflexionar y tomar conciencia de las representaciones copresentes que estructuramos como conflictivas y paralizan nuestra acción verbal o nos hacen expresarnos de un modo del que después nos arrepentimos.

El Ejercicio de los Personajes paso a paso
PRIMERA PARTE. Te ubicas imaginariamente frente a la persona con la que tienes un conflicto y tratas de contestar las siguientes preguntas.
1 ¿Qué emoción sientes frente a esa persona? 2. ¿Cómo denominas al personaje frente al cual te sientes así? 3. ¿De qué te quejas de ese personaje? 4. ¿Cuál es la virtud del personaje que rechazas?, ¿cuál es la conducta positiva que ya está potencialmente en él? 5. ¿A veces haces lo mismo de lo que te quejas? Y en el pasado, ¿alguna vez fuiste así con otros? 6. ¿Qué le pides a ese personaje del que te quejas? (cuál es el pedido que se "esconde" tras la queja) 7. Primera parte del aforismo: Enuncia el pedido con una oración en primera persona en la que estás como sujeto de la acción, en voz activa.
SEGUNDA PARTE Ahora respondes las preguntas poniéndote en el lugar de la persona con la que tienes un conflicto
1. ¿Qué crees que siente él frente a vos? 2. ¿Cómo crees que te llama?

3. ¿De qué creés que se queja de vos (del personaje que vos representás para él? 4. ¿Cuál es la virtud de este segundo personaje? 5. ¿Te reconoces en este personaje? ¿Hay algo en tu conducta que puede asociarse con este personaje? Y en el pasado, ¿alguna vez fuiste así con otros? 6. Segundo pedido ¿Cuál sería el pedido que se esconde tras la queja?
CIERRE: EL AFORISMO
Este aforismo expresa una nueva pauta de conducta. En él se integran las dos acciones mencionadas en los pasos 6. Es una oración en voz activa en primera persona, que expresa el pedido de la primera parte, con un gerundio como circunstancial de modo, que expresa el pedido de la segunda parte.

Explicación de los pasos del Ejercicio

Primera Parte

Paso 1- ¿Qué emoción sientes frente a esa persona?

El primer paso es, cuando estoy en una emoción de rechazo, darme cuenta, reconocer que estoy en una emoción de rechazo. Puede parecer obvio, pero no siempre que estamos en una emoción de rechazo nos resulta fácil reconocerlo. Es muy fácil verlo en otros; suele pasar que uno ve por ejemplo con toda claridad que alguien está enojado pero la persona enojada no lo puede reconocer. No es de extrañar, la conciencia emocionada tomada por una emoción de rechazo no está interesada en reflexionar, está interesada en poner distancia entre ella y el objeto que le produce rechazo. Además, podemos

sentir algún malestar y no necesariamente estar muy seguros si es una emoción de rechazo, un clima o una disfunción física. Estas clasificaciones nos pueden ayudar a comprender pero no dejan de tener cierto grado de artificialidad, como todas las clasificaciones.

Una pista importante es que el centro emotivo "interviene como el ´gusto´ o ´disgusto´ que puede acompañar una actividad cualquiera." (Silo, *Psicología 1*)

Reiteramos que en este texto, usamos la palabra emoción para lo que en el esquema de centros de respuesta se llama "pasiones", la parte más involuntaria de las emociones. Son las respuesta más automáticas del centro emotivo.

El simple elegir los términos en esta área requiere cierta reflexión, ya que en cuanto queremos ser más precisos nos damos cuenta de que además de no tener elementos para distinguir con claridad si un estado es una emoción, un sentimiento, una pasión, no contamos siempre con términos que mencionen lo que estamos sintiendo, cuestión que no puede ser sorprendente a la luz de la concepción del lenguaje presentada en el marco teórico.

Por lo pronto, elijo el término más general de "emoción de rechazo", haciendo referencia a un aspecto que sí está claro en el funcionamiento de las emociones: trabajan por adhesión o rechazo.

En todo caso, una vez que reconozco que estoy sintiendo disgusto tengo que intentar ponerle palabras a esa emoción.

Para encontrar la palabra adecuada a la emoción que estoy sintiendo puede resultar de un gran apoyo la

propuesta que hacen Díaz y Flores "La estructura de la emoción humana. Un modelo cromático del sistema afectivo". Justamente el sistema cromático, el nombre de los colores en las distintas lenguas, ha sido muy estudiado a nivel lingüístico, porque permite abordar a nivel empírico complejos problemas como la traducción entre lenguas y muestra con claridad la concepción saussureana del signo lingüístico.

Estos investigadores organizan un modelo topológico de 328 términos del vocabulario emocional con una concepción del lenguaje y de las emociones muy compatible con lo que presentamos en este trabajo; es simplemente un esquema preliminar, para ser usado y reformulado en función de validaciones empíricas.

Una síntesis del listado que proponen es:

	Emociones	
	Agradables	**Desagradables**
1.	Calma	Tensión
2.	Certeza	Duda
3.	Compasión	Ira
4.	Diversión	Aburrimiento
5.	Agrado	Enojo
6.	Alegría	Tristeza
7.	Placer	Dolor
8.	Satisfacción	Frustración
9.	Deseo	Aversión
10	Amor	Odio
11	Valor	Miedo
12	Vigor	Agotamiento
13	Entusiasmo	Apatía
14	Altivez	Humillación

En el Anexo presentamos el listado de los 328 términos.

Paso 2 – ¿Cómo denominas al personaje frente al cual te sientes así?

Sería muy ajustado decir: "¿cómo insulto al personaje que tengo en frente?". Ya vimos que las emociones influyen sobre las acciones verbales. Desde una emoción desagradable, si tengo que mencionarlo de alguna manera al personaje que me despierta esa emoción, lo voy a mencionar con un atributo negativo. El insulto completa un acto lanzado desde una emoción desagradable. Claro que no estamos hablando de que el insulto se exprese en el mundo externo. Estamos hablando de observar el acto que lanza mi conciencia desde su mecanicidad. Desde su memoria. Desde su mundo aprendido.

Paso 3 ¿De qué te quejas de ese personaje?

Si estamos en una situación de conflicto frente a otra persona, es porque actúa de una manera que yo no acepto o no me satisface. Trato de explicitar qué es eso que esa persona hace que me disgusta.

Paso 4. ¿Cuál es la virtud del personaje que rechazas?, ¿cuál es la conducta positiva que ya está potencialmente en él?

Así como las emociones condicionan las acciones verbales, lo contrario también es cierto. Desde las acciones verbales podemos condicionar las emociones. Si en el momento que estoy tomado por una emoción negativa soy capaz de ver cuál es la virtud que esconde

ese personaje negativo estoy haciendo un esfuerzo consciente por salir de la emoción de rechazo y ponerme en contacto con una emoción de atracción, o emoción agradable.

Este paso de alguna manera lo experimentamos espontáneamente en muchas conversaciones cuando se da que dos personas se refieren a alguien que a una de ellas "le cae bien" (le despierta emociones agradables) y a la otra "le cae mal" (le despierta emociones desagradables). La misma característica en la persona es vista de manera diferente por lo tanto mencionada con diferente palabra:

-Es un charlatán insoportable.
-No, es súper comunicativo.

-Es un mañoso,
-No, es super sensible.

-Es un volado.
-No, es idealista.

-Es un cobarde.
-No, es prudente.

-Es un controlador.
-No, quiere cuidarte.

-Es un mandón.
-No, le gusta organizar.

Se cree a veces que el "amor es ciego" porque impide ver "con objetividad" la persona amada. Por el contrario, el amor es la emoción que amplía la mirada y nos permite

ver al otro en todas sus posibilidades, facilita el contacto con el otro, nos acerca, nos une.

Así que en este paso me propongo mirar amorosamente al personaje con el que me tenso. Convierto su defecto en una virtud.

Paso 5 ¿A veces haces lo mismo de lo que te quejas? Y en el pasado, ¿alguna vez fuiste así con otros?

Este paso nos pone en contacto con nuestra biografía y a reconocer en ella una narración. En los textos narrativos aparecen personajes, con sus motivos, intenciones, condicionamientos psicológicos y sociales etc. En el contexto de este trabajo, esta pregunta nos lleva a explicitar un relato que a veces está en la copresencia. La autobiografía es una narración que nos contamos a nosotros/as mismos/as en la cual el/la protagonista es nuestro "yo". Si la podemos ver como una narración, como una historia que nos contamos, avanzamos en observar ese "yo" de afuera; y eso es lo que permite el crecimiento de la conciencia supra personal, o la conciencia espiritual.

Paso 6. Qué le pides a ese personaje del que te quejas?

Explicita cuál es el pedido que se "esconde" tras la queja. Esto nos ayuda a llegar con más facilidad al aforismo con el que cerramos el Ejercicio.

En la Segunda Parte me pongo en el lugar del otro y repito todos los pasos

En una situación de conflicto, ponerse en el lugar del otro es un gran esfuerzo y a veces nos parece imposible. Este Ejercicio es una tarea de reflexiva. Decimos "ponerse en el lugar del otro" pero en realidad esto no es posible. Es un esfuerzo cognitivo; tengo que intentar representarme, con los elementos que tengo, qué será lo que siente y lo que piensa la otra persona y desde esas representaciones hipotéticas contestar todas las preguntas.

Cierre del Ejercicio: Armo un aforismo.

Este aforismo expresa una nueva pauta de conducta. En él se integran las dos acciones mencionadas en los pasos 6.

Es una oración en voz activa en primera persona, que expresa el pedido de la primera parte, con un gerundio como circunstancial de modo, que expresa el pedido de la segunda parte.

Podemos decir que el Ejercicio es una reelaboración de la Regla de Oro en estos términos: "Hago lo que pido del modo que me lo piden".

Si podemos utilizar esto para una situación concreta, nos ayudará a superar nuestro principal error, creer "ingenuamente, que recibir es mejor que dar."

El aforismo pretende materializar con palabras un pensamiento que no sale desde nuestro yo habitual. Surge después de haber hecho un esfuerzo por no identificarme con mis emociones, no identificarme con las emociones del otro, y de haberme predispuesto a dar lo mejor de mí.

El Ejercicio de los Personajes y la Acción Comunicativa

Desarrollaré este capítulo a partir de un testimonio de cómo he usado esta herramienta para avanzar en un diálogo en el que se me presentó un conflicto con un compañero con el que comparto el mismo proyecto y la misma enseñanza. Pretendo mostrar cómo esta herramienta puede ser usada para avanzar en practicar *acciones comunicativas* en los desacuerdos.

La situación de partida ocurrió al comienzo de una reunión de maestros del Parque Chapadmalal. Una persona presente propuso comenzar la reunión con un Oficio, como era habitual en este tipo de reuniones pero un compañero contestó que no estaba de acuerdo. Argumentó que creía que esta ceremonia puede llevarnos al ensimismamiento y que no nos predispone para la acción en el mundo. Trato de reproducir lo más fielmente posible sus argumentos, ya que estoy apelando a mi memoria y a ciertos apuntes de mi diario. Luego de sus argumentos propuso que quienes estaban interesados en hacer el Oficio en las próximas ocasiones se juntaran con anterioridad al comienzo de la reunión.

Yo estaba interesada en hacer el Oficio, pero no me expresé. Por un lado sentí temor; por otro lado comprendía que carecía de sentido que una actividad así surgiera desde la imposición. Me quedé enojada y en los días siguientes sentía una fuerte contradicción. Se me

aparecía una y otra vez el comentario de mi compañero, que me parecía cada vez más inadecuado; aumentaba mi enojo el hecho de que este maestro se estaba sumando recientemente a nuestro Parque y con su comentario había logrado romper una costumbre que ya estaba más o menos instalada en nuestras reuniones.

Por esos días yo estaba atravesando dificultades para alimentarme muy importantes, que terminaron en un diagnóstico de cáncer de colon y posterior cirugía. Entendí que esa enfermedad me proponía revisar muchas situaciones biográficas que tenía "sin digerir".

Con toda claridad me surgió la anécdota del compañero que "no me había dejado" empezar la reunión con el Oficio y me dispuse a revisarla a la luz del Ejercicio de los Personajes. Trascribo notas de mi diario:

Yo
Siento bronca, impotencia
Lo llamo mandón, autoritario, manipulador controlador
Virtud: es activo, tiene claridad en sus objetivos
Le pido que abra el corazón, que registre a los otros como iguales
El
Siente ansiedad
Me llama pasiva, meditativa, ensimismada
Virtud: conexión conmigo misma
Me pide que accione más eficazmente
Aforismo abro mi corazón accionando más eficazmente
Me apoyo en tener claros mis objetivos y estar en contacto conmigo misma. .

Por el contexto en el que estaba viviendo y se dio esta situación me pareció que era necesario que pudiera avanzar en tener una comunicación directa con mi compañero, así que tuvimos un encuentro en el que le

pude contar con toda franqueza mi situación. Como mi temor seguía intacto, le pedí a un amigo en común, que había estado de acuerdo con no hacer el Oficio pero me constaba que valoraba esa ceremonia, que nos acompañara en la charla. La conversación me dejó un registro de unidad interna muy pleno. Me sentí escuchada y comprendida y sentí que pude avanzar en comprender a mi interlocutor de un modo más profundo.

En mi experiencia de usar el Ejercicio, algunas veces lo he compartido con la persona que me despertaba la emoción de rechazo y otras veces no, por diferentes razones. Algunas veces he registrado como unitivo ese compartir y otras veces no. Hoy, mi síntesis es que no siempre es fácil escuchar que uno desata emociones negativas en los propios compañeros de proyecto y por lo tanto solo lo comparto cuando hay un acuerdo acerca de la utilidad de la herramienta o cuando estoy segura de que verbalizarlo puede ayudar.

Trataré de explicitar las relaciones que encuentro entre el Ejercicio de los Personajes y la Teoría de Acción Comunicativa.

Cuando yo sentí bronca porque creí que el otro estaba proponiendo algo que a mí me parecía del todo inapropiado, interrumpí el diálogo y no me expresé. Dejé de construir con mi interlocutor un mundo común.

No pude expresarle un pensamiento del tipo “no tenés derecho a venir a imponer que no hagamos el Oficio, ya que sos un recién llegado; pero nosotros sí tenemos derecho a imponerte que hagas el Oficio ya que es una ceremonia siloísta, y es nuestra costumbre hacerlo”. Eso hubiera sido explicitar un contenido de mi mundo social, que evidentemente implicaba riesgos. Querer imponer

siempre implica riesgos; si el interlocutor se cree con poder o derecho a rebelarse es bastante probable que lo haga. Mi interlocutor era más grande que yo físicamente y hablaba con voz más determinada y fuerte. Sentí temor pero no lo pude reconocer como un contenido de mi mundo subjetivo. El miedo, como emoción, veloz y automática, me paralizó. No me permitió *tematizar* mi desacuerdo en el mundo social. Y tampoco pude *tematizar* mi mundo subjetivo.

Para tematizar esos desacuerdos no debería haber estado tan condicionada por la emoción de rechazo y miedo que *me aconteció* cuando escuché "no estoy de acuerdo con hacer el Oficio". Una vez que siento una emoción de rechazo, mecánicamente en mi motricidad se va a reflejar. Desde la emoción de rechazo lo que busco y hago es poner distancia, no construir nada con el otro.

Por eso, una vez que la emoción de rechazo aparece, practicar la acción comunicativa es convertir a mi emoción de rechazo en un *tema* de la conversación. Puede ser una conversación externa, o simplemente una conversación interna. Una vez que siento el rechazo veo cuál es el insulto que completa mi acción verbal. Dije entonces que él es un "mandón, autoritario, manipulador controlador".

Si logro ahí ver cuál es su virtud, estoy tratando de utilizar mi acción verbal para cambiar mi emoción. Digo, "Ah, mirá, es un mandón, pero fíjate qué activo es y cuánta claridad tiene en sus objetivos". La acción verbal de "elogiar" surge desde el amor, el amor es la emoción que nos hace destacar en los demás y en nosotros mismos los mejores aspectos. Si logro el elogio, si además logro verme en él, mi emoción de rechazo cambia

completamente. De ahí sí puedo seguir el diálogo. Si solo me esfuerzo en no agredir pero “me trago” la emoción de rechazo, enojo o la que sea, caigo en el ensimismamiento, en ese rumiar interno que también me saca del contacto con el otro.

Que el hecho de tematizar la emoción negativa sea una conversación interior o exterior no es lo esencial. Lo importante es que la emoción negativa no condicione tanto la situación que impida que la acción conjunta se lleve adelante. Y lo importante es también que el conflicto se resuelva dejando un aprendizaje ya que de contrario, esa misma situación se volverá a presentar una y otra vez.

Como dije anteriormente, por mi experiencia de compartir el Ejercicio he aprendido a reconocer cuándo es oportuno o no compartirlo. En este sentido, comparto y hago míos los consejos de Buda:

> Si se sabe de algo que pueda molestar a quien lo oye que no es cierto, verídico ni útil, es mejor no decirlo. Si se sabe de algo que pueda molestar a quien lo oye, que es cierto verídico pero inútil, es aconsejable no decirlo. Si se sabe de algo que puede molestar a quien lo oye que es cierto, verídico y útil entonces se puede decir pero cuando sea oportuno.

A modo de cierre

Puedo entregarme a tu punto de vista porque estoy en mi centro y confío en mí. Una confianza que no surge de la autoafirmación; surge de la certeza de que hay un plan mayor que nos incluye a todos.

Disuelvo mis opiniones en las opiniones de los otros porque estoy protegida. Dejo que tus palabras resuenen en mí, y en ese resonar, evoluciono.

Habermas cuando al cumplir sus 80 años, en el 2009, le preguntaron qué era lo más importante de su obra dijo que el tema que más lo había inspirado era la democracia; y agregó: "Soy un guardián y defensor de la democracia. Estoy realmente convencido de la democracia deliberativa".

Silo cuando habló en Punta de Vacas el 5 de mayo de 2007 dijo: "Con cientos de miles de amigos entrañables, nos dimos a la tarea de humanizar la Tierra". Esto se tradujo en la propuesta de construir la Nación Humana Universal, que a la vez que incorpora las múltiples expresiones de lo humano deriva la legitimidad de la organización social en la asociación de vecinos, como está explicado en la "Carta 10" (Silo, 1992a). Los

vecinos no tienen entre ellos relaciones jerárquicas. Uno es vecino simplemente por compartir una cercanía física en el lugar donde se habita.

Mi representación de una Nación Humana Universal, de la Tierra humanizada, es una gran democracia deliberativa, en donde todos puedan hablar y ser escuchados. Donde cada uno pueda expresarse de las maneras más desconcertantes y eso no solo sea aceptado por los demás, o sea tolerado, sino que sea festejado por los otros. Una gran democracia deliberativa en la que todos sus miembros al comunicarse no defiendan su punto de vista personal a capa y espada, sino que estén dispuestos a mirar su punto de vista como uno más dentro de un conjunto de puntos de vista distintos; en la que el *tambaleo* que nos produce un punto de vista opuesto no nos genere temor, sino ganas de aprender. Y que ese aprender se traduzca en acciones conjuntas que nos permitan realizarnos en comunidad.

Bibliografía

Amman, Luis. (1991) *Autoliberación*. Méjico: Plaza y Valdés.

Bronckart, Jean-Paul. (2004). *Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo socio-discursivo*. Madrid: Fundación Infancia y aprendizaje.

-(2007). *Desarrollo del lenguaje y didácticas de las lenguas*. Buenos Aires: Miño y Davila.

Damasio, A. (2006a). *El error de Descartes*. Barcelona: Editorial Crítica.

-(2006b). *En busca de Spinoza*. *Neurobiología de la Emoción y los Sentimientos*. Barcelona: Editorial Crítica.

Ergas, Dario (2010). "Investigación sobre la conciencia moral", Disponible en Internet: http://200.55.58.50/producciones.htm

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

Hersh R y otros, (2002). *El crecimiento moral. De Piaget a Kolhberg*. Madrid: Narcea.

Husserl, E. (2005) *Meditaciones Cartesianas*. México: FCE

Luria, A. (1995) *Conciencia y lenguaje*. Madrid: Visor.

Maturana, H (1995) *El Sentido de lo humano*. Santiago, Dolmen,.

-(1997) *La Objetividad (un argumento para obligar).* Santiago: Dolmen.

-(2001) *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen.

-(2004) *Transformación en la Convivencia*. Santiago: JC Saez Editor.

Ricoeur, Paul (2006) *Si mismo como otro*. Mejico: Siglo XX.

- (2008) *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Prometeo.

Roig H., Tormen D. y Barberena M. (2006). *Aprende a Resistir la violencia que hay en ti y fuera de ti*. Buenos Aires: Altuna. (disponible en http://www.libreria humanista.com/p/aprende-a-resistir-la-violencia-que-hay-en-ti-y-fuera-de-ti-h-roig-d-tormen-m-barberena/)

Silo. (1969). "La curación del sufrimiento". Charla pública en Punta de Vacas, Mendoza, Argentina. Disponible en www.silo.net.

- (1989). *Humanizar la Tierra*. Buenos Aires: Planeta.

- (1991). "Psicología de la Imagen" y "Discusiones historiológicas" en *Contribuciones al pensamiento*. Buenos Aires: Planeta.

- (1995 a) *Cartas a mis amigos*. Méjico. P&V.

- (1995b). "Comentarios sobre la regla de Oro". Charla ante un grupo de estudios, en Mendoza el 17/12/95, disponible en Internet.

-(1997). "Las condiciones del diálogo", Conferencia en la Academia de Ciencias de Moscú el 6-10-93, en *Habla Silo*. España: P&J.

-(1997). "La acción válida", Charla ante un grupo de estudios en Palmas de Canaria el 29-09- 78, en *Habla Silo*. España: P&J.

- (2006). *Apuntes de psicología* (recopilación de conferencias de 1975, 1976, 1978 y 2006). Rosario: Ulrica Ediciones.

Sulling, G. (2009) "La internalización de la moral". Trabajo de Escuela. Disponible en Internet: http://200.55.58.50/producciones.htm

Van Doren, H. *Meditación Trascendental* Cuatro conferencias dictadas por Silo en Buenos Aires en 1972. Disponible en Internet. http://www.libro-online.eu/doc/480040/meditacian-trascendental. Consultado última vez el 2/2/2012

Vygotski, L. (1973). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La pléyade.

- (2001) "La educación de la conducta emocional" capitulo 6 de *Psicología Pedagógica*. Buenos Aires: Aique.

- (2004). *Teoría de las emociones. Estudio histórico-psicológico*. Madrid: Akal.

-(2009) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Buenos Aires: Crítica

Anexo Listado de emociones

JL Díaz, JL. y E Flores

Ordenación tripartita de 328 términos de la emoción humana en lenguaje castellano por: 1) conjuntos de palabras afines (en cada casillero encabezado por el término prototipo del conjunto en negritas), 2) por intensidades (de arriba abajo en cada conjunto) y 3) por conjuntos opuestos o antónimos ("agradables" del lado izquierdo, "desagradables" del lado derecho).

Calma	**Tensión**
Quietud	Inquietud
Sosiego	Desasosiego
Despreocupación	Preocupación
Tranquilidad	Ansiedad 1
Paciencia	Impaciencia
Reposo	Intranquilidad
Placidez	Desazón
Relajación	Agitación
Alivio	Ansia
Armonía	Alarma
Serenidad	Perturbación
Impasibilidad	Opresión
Consuelo	Tormento
Paz	Agobio

Certeza	**Duda**
Confianza	Desconfianza
Claridad	Turbación

Seguridad 1	Inseguridad
Decisión	Perplejidad
Creencia	Indecisión
Disposición	Vacilación
Certidumbre	Incertidumbre
Convencimiento	Desorientación
Convicción	Ofuscación
Esperanza	Confusión
Firmeza	Desconcierto
Resolución	Perplejidad
Lucidez	Atolondramiento
Fe	Aturdimiento
	Zozobra
	Incredulidad

Compasión	**Ira**
Conmiseración	Irritación
Lástima	Enfado
Mansedumbre	Enojo 1
Misericordia	Indignación
Piedad	Coraje
Clemencia	Saña
Condolencia	Crueldad
Abnegación	Rabia
Caridad	Furia
Altruismo	Furor
Generosidad	Venganza
	Cólera

Diversión	**Aburrimiento**
Sorpresa	Indiferencia
Distracción	Tedio
Entretenimiento	Enfado
Esparcimiento	Disgusto
Recreo	Fastidio

Juego
Solaz
Impresión
Asombro

Hastío
Hartazgo
Desesperación
Exasperación

Agrado
Bienestar
Beneplácito
Satisfacción
Complacencia
Contento
Halago

Desagrado
Malestar
Enojo 2
Insatisfacción
Irritación
Hastío
Fastidio

Alegría
Contento
Alborozo
Jovialidad
Gozo
Fruición
Regocijo
Júbilo
Entusiasmo
Exaltación
Felicidad
Dicha
Euforia
Arrebato
Arrobamiento
Éxtasis

Tristeza
Aflicción
Pesar
Nostalgia
Culpa
Depresión
Melancolía
Amargura
Duelo
Congoja
Soledad
Desdicha
Abatimiento
Desconsuelo
Agonía

Placer
Dulzura
Suavidad
Calidez
Gusto
Gozo

Dolor
Amargura
Aspereza
Aterido
Aflicción
Molestia

Solaz
Esparcimiento
Deleite
Fruición

Sufrimiento
Mortificación
Tribulación
Congoja
Tormento

Satisfacción
Saciedad
Éxito
Triunfo
Plenitud
Euforia
Orgullo
Éxito

Frustración
Desaliento
Decepción
Desengaño
Revés
Fracaso

Deseo
Apetencia
Ansia
Antojo
Ilusión
Esperanza
Apetito
Interés
Gana
Anhelo
Capricho
Avidez
Afán
Codicia

Aversión
Inapetencia
Saciedad
Empalago
Saturación
Asco
Animadversión
Aborrecimiento
Desgana
Repugnancia
Repulsión
Repugnancia
Rechazo
Desdén
Avaricia
Ambición

Amor
Simpatía

Odio
Antipatía

Interés
Aprecio
Amistad
Afición
Ternura
Afecto
Estimación
Cariño
Apego
Adoración
Idolatría

Rivalidad
Oposición
Resentimiento
Despecho
Desdén
Desprecio
Burla
Rencor
Celos
Envidia

Valor
Esfuerzo
Ímpetu
Brío
Denuedo
Excitación
Audacia
Osadía
Coraje 2
Furor

Miedo
Aprensión
Sospecha
Recelo
Temor
Consternación
Espanto
Terror
Pánico
Pavor

Vigor
Viveza
Fortaleza
Energía
Ardor
Fogosidad
Impetuosidad

Agotamiento
Debilidad
Somnolencia
Languidez
Cansancio
Fatiga
Desmayo
Extenuación
Colapso
Sopor

Entusiasmo	**Apatía**
Aliento	Desaliento
Inspiración	Desgano
Propósito	Desánimo
Animación	Desidia
Voluntad	Flojera
Diligencia	Dejadez
Animo	Negligencia
Espíritu	Indiferencia
Vehemencia	Frialdad
	Abulia
	Pereza
	Indolencia

Altivez	**Humillación**
Elevación	Resignación
Exaltación	Apocamiento
Soberbia	Sometimiento
Dignidad	Sumisión
Honra	Postración
Arrogancia	Deshonra
Orgullo	Vergüenza
Engreimiento	Timidez
Atrevimiento	Sonrojo
Desvergüenza	Modestia
Osadía	

Tomado de Díaz, JL. & Flores E. (2001). "La estructura de la emoción humana. Un modelo cromático del sistema afectivo". En Salud Mental, de la Redalyc, nro. 24, pag 20-35. Consultada en Internet el 21 de enero de 2010.

Un nuevo tipo de diálogo

Aspiramos a ser cada vez más democráticos. Sin embargo, en cualquier organización en la que se pretenda descentralizar el poder aparece inevitablemente el problema de cómo se toman las decisiones. Si nadie manda, cómo se decide.

Y tenemos una respuesta: poniéndonos de acuerdo. ¿Y cómo nos ponemos de acuerdo? Conversando. Claro que todos sabemos que no es conversando de cualquier manera que nos ponemos de acuerdo. Tenemos muchas experiencias en las cuales nos ponemos a conversar y lejos de llegar a un acuerdo aumentamos los desacuerdos que ya existían. En ese caso, la tarea común se abandona. La lucha de egos ha interrumpido la acción conjunta.

Este libro muestra un punto de vista que no nos pone a salvo de los conflictos pero sí ayuda a aprender a través de ellos. Si bien no es una gran novedad que con los conflictos se aprende, demasiado a menudo el aprendizaje es "no podemos hacer nada juntos". La autora se propone contribuir a trasformar esa conclusión en esta pregunta: "¿Qué tengo que aprender yo en este conflicto para que pueda hacer mi parte de la obra común?" Y se propone también dar pistas para responderla.

Un nuevo tipo de diálogo está dedicado a un lector o una lectora que no necesariamente tiene un recorrido en el humanismo universalista de Silo pero que coincide con su ideario de poner al ser humano como valor central y quiere saltar sobre el individualismo. Personas que participan en organizaciones en las que los conflictos interpersonales una y otra vez se interponen en los proyectos conjuntos.